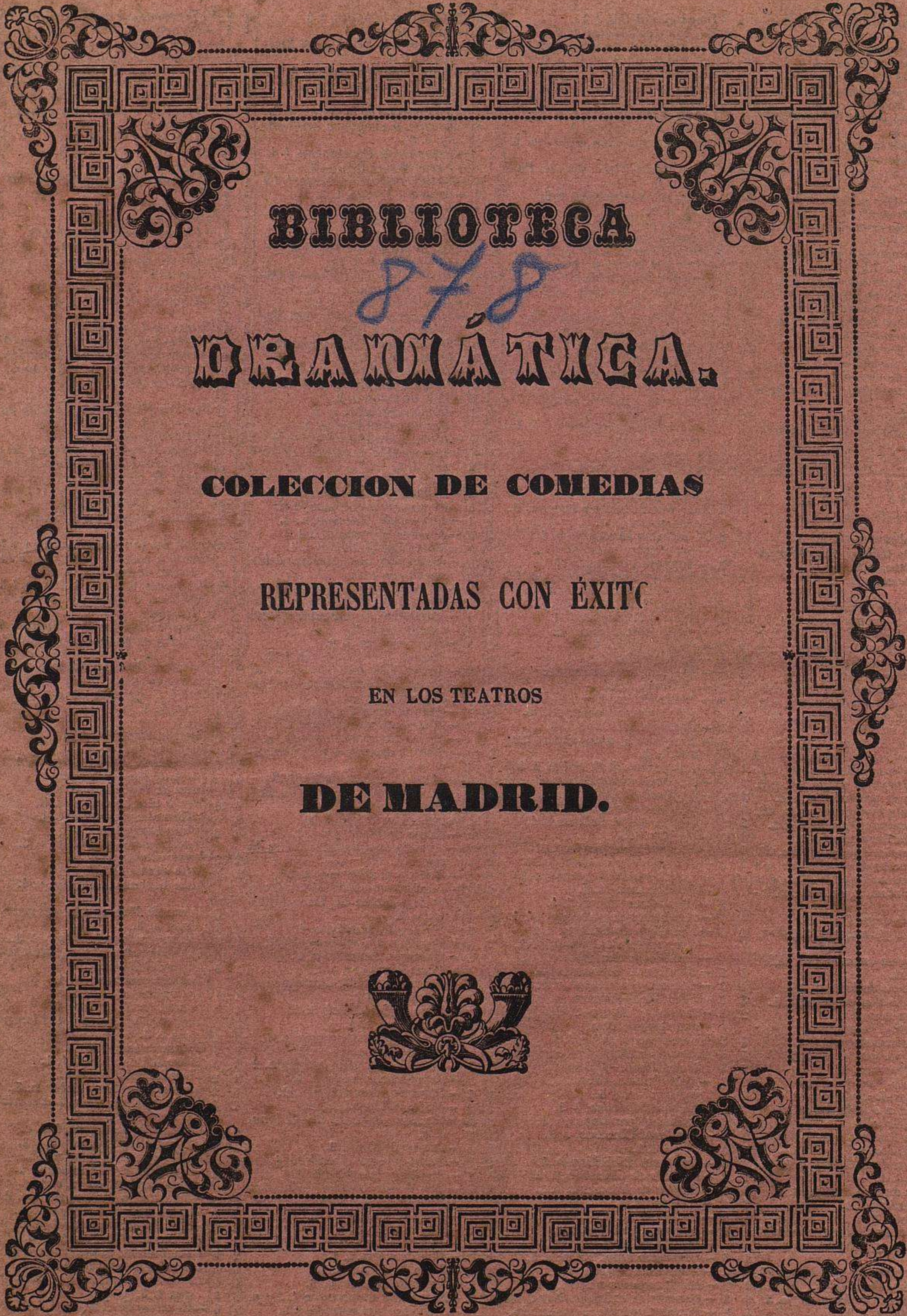


795

Vision de...



BIBLIOTECA

878

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2 12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	2 8	— Doctor negro, t. 4.	4 4	— Tarabana, t. 3.	4 8
A las máscaras en coche, o. 3.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2 8	— Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5 16	— Tío y el sobrino, o. 1.	2 5
A tal accion tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	— Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	— Trapero de Madrid, o. 4.	9 14
Azules de la privanza, o. 4.	5 4	Dos lecciones, t. 2.	5 2	— Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1 6	— Tío Pablo ó la educacion, t. 2.	2 7
Amante y caballero, o. 4.	2 14	Dividir para reinar, t. 1.	4 3	— Españolito, o. 3.	5 5	— Testamento de un soltero, t. 3.	2 5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2 19	— Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	— Talisman de un marido, t. 1.	2 4
Amor y Patria, o. 5.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	5 11	— Eclipse, ó el agujero infundido, o. 3.	2 7	— Tío Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2 7
A la misa del gallo, o. 2.	5 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 1	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	5 6	— Toro y el Tigre, o. 1.	3 3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	— Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	— Tejedor de Jativa, o. 3.	5 6
Actriz, militar y beata, t. 3.	5 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5 11	— Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1 5	— Tejedor, t. 2.	1 7
Alpié de la escalera, t. 1.	5 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	— Guarda-bosque, t. 2.	5 4	— Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2 4	Elisa, o. 3.	2 4	— Guante y el abanico, t. 3.	5 3	— Vivo retrato, t. 3.	4 6
Al asalto!, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	— Galan invisible, t. 2.	5 5	— Vampiro, t. 1.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	— Hijo de mi mujer, t. 1.	2 5	— Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	— Hermano del artista, o. 2.	3 11	— Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A perro viejo no hay lus tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	— Hombre azul, o. 5 c.	5 10	— Ultimo amor, o. 3.	2 5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	5 2	— Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2 10	— Usurero, t. 1.	2 4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	— Hijo de su padre, t. 1.	5 6	— Zapatero de Londres, t. 3.	5 9
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falta va el castigo, t. 5.	3 8	— Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4 7	— Zapatero de Jerez, o. 4.	5 5
Alberto y German, t. 1.	1 2	Engaños por engaños, o. 1.	2 4	— Hijo de Cromwel, ó una restauracion, t. 5.	2 10	Fausto de Underwal, t. 5.	1 13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 3.	5 9	Estudios históricos, o. 1.	2 3	— Hijo del emigrado, t. 4.	2 10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3 7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el demonio!! o. 1.	2 3	— Hombre complaciente, t. 1.	2 10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3 15
Amor de padre, o. 2.	2 5	En la confianza está el peligro, o. 2.	3 4	— Hombre de todos, o. 2.	5 5	Francisco Doria, o. 4.	2 10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2 2	— Hombres cachaza, o. 3.	5 4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11
Allá vá eso! t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	2 3	— Heredero del Czar, t. 4.	2 10	Gustavo Wasa, o. 5.	2 16
Adriana Lecourreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3 9	— Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 14	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 5	Es un niño! t. 2.	4 7	— Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2 9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3 5
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 2	— Lazo de Margarita, t. 2.	4 4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7
Beltran el marino, t. 4.	2 8	Elena de la Seigliier, t. 4.	2 5	— Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7 12	Geroma la castañera, zarz.	1 5
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5 10	Están verdes, t. 1.	2 3	— Licenciado Vidriera, o. 4.	2 7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2 11
Batalla de amor, t. 1.	2 3	Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	— Maestro de escuela, t. 1.	3 4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8
Camino de Portugal, o. 1.	» 4	En mi bemo!, t. 1.	2 1	— Marido de la Reina, t. 1.	2 5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3 5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	El andaluz en el baile, o. 1.	2 3	— Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5 5	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2 9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	Aventurero español, o. 3.	2 8	— Médico negro, t. 7 c.	4 12	Hombre tipto y muger tenor, o. 4	5 5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3 2	Arquero y el Rey, o. 3.	5 12	— Mercado de Londres, t. id.	4 12	Honor y amor, o. 5.	4 9
Casarse á oscuras, t. 3.	5 4	— Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2 10	— Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
Clara Harlowe, t. 3.	5 11	— Amante misterioso, t. 2.	3 6	— Memorialista, t. 2.	4 4	Ilusiones, o. 1.	4 4
Con sangre el honor se vengá, o. 3.	2 9	Alguacil mayor, t. 2.	2 5	— Marido de dos mugeres, t. 2.	2 3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4 4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3 3	— Amor y la música, t. 3.	2 5	— Marqués de Fortville, o. 3.	2 7	Jorge el armador, t. 4.	3 11
Cuanto vale una leccion! o. 3.	3 6	Anillo misterioso, t. 2.	2 4	— Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Jur que jembra, o. 1.	3 6
Caer en el garlito, t. 3.	4 3	— Amigo intimo, t. 1.	2 3	— Marido de la favorita, t. 5.	2 11	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1 7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2 3	— Artículo 960, t. 1.	2 5	— Médico de su honra, o. 4.	4 6	Juan de las Viñas, o. 2.	4 6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Hamental, t. 7 c.	4 12	— Angel de la guarda, t. 3.	3 8	— Médico de un monarca, o. 4.	1 9	Juan de Padilla, o. 6. c.	3 11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2 11	— Artesano, t. 5.	5 8	— Marido desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 3	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2 5	— Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	— Mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	Julian el carpintero, t. 3.	3 6
Carlota, ó la huérfaña muda, t. 2.	3 4	— Baile y el entierro, t. 3.	2 8	— Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	5 11	Juana Grey, t. 5.	2 8
Con un palmo de narices, o. 3.	5 5	— Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5 10	— Nudo Gordiano, t. 5.	3 6	Juzgar por apariencias, o. 5.	5 6
Camino de Zaragoza, o. 1.	4 7	— Campanero de S. Pablo, t. 4.	2 4	— Novio de Buitrago, t. 3.	4 6	Jugar con fuego, t. 2.	1 3
Consecuencias de un bofeton, t. 1.	1 6	— Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	— Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2 5	Julio César, o. 5.	2 15
Consecuencias de un disfraz, o. 1	5 3	— Conde de Bellasfor, o. 4.	4 8	— Noble y el soberano, o. 4.	2 8	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	5 8	— Cómic de la legua, t. 5.	5 10	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6 16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2 8
Cambiar de sexo, t. 1.	4 5	— Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	— Nudo y la lazada, o. 1.	2 2	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	— Cartero, t. 5.	3 10	— Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1 6	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2 5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	5 7	— Cardenal y el judío, t. 5.	3 12	— Pacto con Satanás, o. 4.	2 10	Llueven sobrinos!! o. 1.	5 3
De la mano á la boca, t. 3.	2 5	— Clásico y el romántico, o. 1.	2 3	— Premio grande, o. 2.	3 4	Laura de Castro, o. 4.	1 15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	5 2	— Caballero de industria, o. 3.	3 4	— Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4 11	Laura, (pról. epil), o. 5.	4 12
Dos contra uno, t. 1.	2 2	— Capitan azul, t. 3.	2 11	— Page de Woodstock, t. 1.	1 5	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	5 2	— Ciudadano Marat, t. 4.	5 18	— Peregrino, o. 4.	3 9	Latreaumont, t. 5.	2 15
Deshonor por gratitud, t. 3.	3 4	— Confidente de su muger, t. 1.	2 4	— Premio de una coqueta, o. 1.	2 4	Libro III, capitulo I, t. 1.	1 2
Dos y ninguno, o. 1.	2 3	— Caballero de Grignon, t. 2.	2 4	— Piloto y el Torero, o. 1.	2 4	Lluidos del cielo, t. 1.	2 3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1 7	— Corregidor de Madrid, t. 2.	2 4	— Poder de un falso amigo, o. 2.	2 5	Luchas de amor y deber, o. 5.	2 5
Desengaños de la vida, o. 3.	5 8	— Castillo de San Mauro, t. 5.	5 10	— Perro de centinela, t. 1.	1 2	Luceros y Claveyna, ó el ministro justiciero, o. 3.	2 7
Doña Sancha, ó la independendencia de Castilla, o. 4.	2 16	— Cautivo de Lepanto, o. 1.	1 4	— Porvenir de un hijo, t. 2.	3 2	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9 13
Don Juan Pacheco, o. 5.	2 8	— Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	— Padre del novio, t. 2.	2 4	— Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8
Don Ramiro, o. 5.	1 8	— Caudillo de Zamora, o. 3.	5 7	— Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2 9	— Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12
Don Fernando de Castro, o. 4.	1 8	— Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4 16	— Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2 5	— Barbera del Escorial, t. 1.	2 3
Dos y uno, t. 1.	1 2	Idem segunda parte, t. 5	5 17	— Robo de un hijo, t. 2.	2 8	— Batalla de Clavijo, o. 1.	» 4
Donde las dan las toman, t. 1.	3 5	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2 12	— Rey martir, o. 4.	2 7	— Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2 8
De dos á cuatro, t. 1.	1 1	— Castillo de S. German, ó delito y espiancion, t. 5.	7 9	— Rey hembra, t. 2.	5 3	— Boda tras el sombrero, t. 4.	5 9
Dos noches, t. 2.	3 2	— Ciego de Orleans, t. 4.	2 9	— Robo de copas, t. 1.	3 3	— Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2 4	— Criminal por honor, t. 4.	2 6	— Robo de Elena, t. 1.	1 5	Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2 5	— Cardenal Cisneros, o. 5.	1 11	— Robo de un marido, t. 3.	3 4	La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
De una afrenta dos venganzas t. 5	4 16	— Ciego, t. 1.	2 3	— Sastre de Londres, t. 2.	1 5	Los celos de una muger, t. 3.	5 5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2 7	— Cardenal Richelieu, o. 4.	2 9	— Tío y el sobrino, o. 1.	3 4	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2 6
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3 5	— Castillo de Grantier, t. 4.	4 7			— Caverna de Kerougal, t. 4.	1 10
Dina la gitana, t. 3.	4 8	— Duque de Altamura, t. 3.	5 10			— Coqueta por amor, t. 5.	3 4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4 5	— Dinero!! t. 4.	3 14			— Corte y la aldea, o. 5.	2 8



SIMON EL VETERANO.

Drama en cuatro actos, precedido de un prólogo, arreglado á la escena española por D. Ramon de Valladares y Saavedra, representado con extraordinario aplauso en el teatro de la Cruz, el 24 de junio de 1853.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIA..	Doña I. Sabater.
GENOVEVA..	A. Valero.
MARIETA..	J. Cruz.
CATALINA..	J. Fabiani.
EMELINA..	Señorita Llopis.
SIMON..	Don R. Farro.
TABERNY..	A. Vico.
FROCHARD..	B. Pardiñas.
LUCIANO..	V. Búrgos.
GENERAL ROQUEBERT.. . .	P. Maffei.
PICARD..	A. Argüelles.
POTICHON..	V. Giron.
GERMON..	J. Sabater.
PIGOCHET..	A. Segarra.
UN CRIADO..	M. Ruiz.

Granaderos de la guardia imperial de Napoleon; Cazadores de id. id.; Aldeanos; Labradores; Oficiales del ejército, etc.

PROLOGO.

Un campamento junto á Ulma, A la izquierda, en primer término, la tienda del general Roquebert. Una mesa con tapiz y todo lo necesario para escribir. Una lámpara pequeña encendida. A la derecha y en el foro, fusiles en pabellon.

ESCENA PRIMERA.

El GENERAL ROQUEBERT en su tienda, sentado junto á la mesa. Un AYUDANTE DE CAMPO, de pie detrás de él y TABERNY. PIGOCHET, á la derecha, comiendo con otros soldados el rancho. Un centinela delante de la tienda.

Roq. (al Ayudante.) Este despacho al cuartel general. A la primera llamada del emperador iré yo mismo. (el Ayudante se aleja.)

Pig. Eh! normando!... Que te tragas dos cucharadas mientras yo una. (los soldados rien.)

TAB. (viniendo foro y presentándose al centinela.) El general Roquebert?

Roq. Sois vos, Taberny? Entrad.

TAB. Mi general, vengo á despedirme de vos.

Roq. Os marchais? Y quién alimentará nuestro ejército, si nos abandona nuestro proveedor? A dónde vais?

TAB. A Munich, á renovar mis abastos. Acabo de recibir del general en jefe un salvo conducto.

Roq. Cuidado, no deis con algun destacamento enemigo. Esos diablos de austriacos hacen unas maniobras tan inusitadas al rededor de la villa...

TAB. Lo que no comprendo, mi general, es que esteis aislado con la mitad de vuestra brigada, á cuatro leguas del cuartel general.

Roq. Cumpló con las órdenes del emperador: me ordenó que constituyese con quinientos hombres un campamento á tres tiros de fusil de Ulma; añadiendo, que si era atacado por los quince mil austriacos que nos cercan, me defendiese lo menos posible, batiéndome en retirada para llevarme al anemigo. (Taberny y Roquebert se sientan y continuan hablando bajo.)

Pig. Qué diablos es lo que masco?... Será algun pedazo de carne?... Voto al demonio!... Pues si es un cartucho! (los soldados rien.)

TAB. Lo que me estais diciendo me desazona... Y si fueseis?...

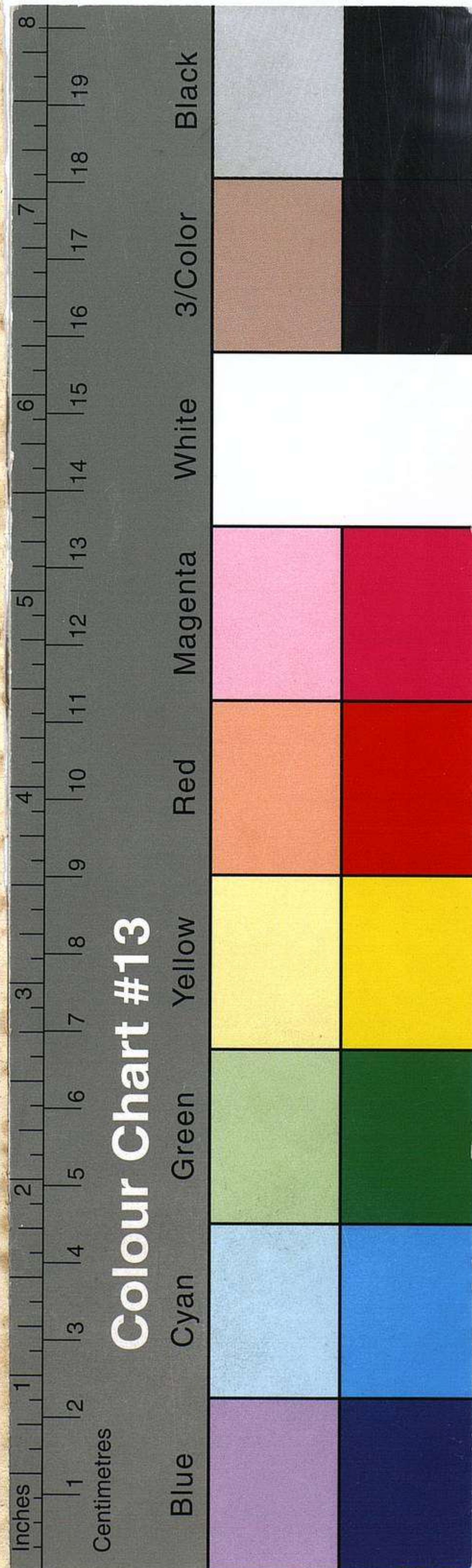
Roq. Muerto? Necesito vivir aun, y viviré. Desde que salí de mi aldea, no me he ocupado de otra cosa que de ganar mis grados. El emperador me ha dado, cerca de San Lorenzo, donde nací, un pedazo de tierra que vale quinientos mil francos, y mis esperanzas se reducen á visitar mis dominios y vivir allí, en aquel valle risueño, con mi muger y con mi hija.

TAB. (riendo.) Diablo! Una muger y una hija... Pero eso está por venir.

Roq. (confidencialmente.) Y si asi no fuese?

TAB. Qué es lo que decis?

Roq. (acercándose mas á él.) Es una verdadera conquista, á la que solo falta el consentimiento de un padre.



Colour Chart #13

TAB. Comprendo.

ROQ. En Stuttgart, donde me hallaba hace seis años, conocí y amé en secreto á una joven perteneciente á la nobleza de Baviera. A Munich, á donde ahora vais... La necesidad me ha obligado á dejarla en Stuttgart, al lado de su tia, despues de haber abrazado á nuestra hija. (*movimiento de Taberny.*) Y creéis que puedan matarme á los treinta años? No, amigo mio, no... necesito devolver el honor á la que no es aun mi muger, sino ante Dios, y legitimar á mi hija. (*levantándose.*)

TAB. Pues hasta mas ver, mi general. Concluida la guerra iré á visitaros á vuestro dominio imperial.

ROQ. Partis ya?

TAB. Voy á ver si mi carruaje y mis furgones están prontos. Si me quedan de mas algunos minutos, volveré á estrecharos la mano.

ESCENA II.

Los mismos, el AYUDANTE DE CAMPO.

AYU. Mi general, una silla de posta ha sido detenida por nuestras avanzadas, y ha bajado de ella una joven que desea hablaros.

ROQ. A mi? No comprendo... Que venga. (*el Ayudante se retira.*)

TAB. Os dejo, mi general. (*una dama velada aparece á la puerta conducida por el Ayudante; Taberny se inclina y sale por la derecha. Roquebert hace una seña al Ayudante, que se retira izquierda.*)

ESCENA III.

ROQUEBERT, MARIA.

MARIA. Gaston, soy yo! (*alzándose el velo.*)

ROQ. Maria... Tú aquí! (*la trae al primer término de la tienda y la hace sentar.*) Y nuestra hija?

MARIA. Tranquilízate... está ahí, confiada á mi buena tia que nos acompaña.

ROQ. Mi hija y mi muger á mi lado! Pero qué motivo?... Por qué has salido de Stuttgart?

MARIA. Ignoras?...

ROQ. Qué? (*sentándose á su lado.*)

MARIA. Que Stuttgart ha caido en poder del mariscal Ney. Al mismo tiempo una carta de mi padre, que habia previsto este suceso, nos ordenaba á mi tia y á mi que nos volviésemos al instante á Munich, á su lado! He obedecido, y he partido.

ROQ. (*inquieta.*) Pero esa niña?...

MARIA. A los ojos de mi familia irritada, es mi afrenta, es mi crimen, lo sé... No importa! Por ella hubiera arrostrado hasta la justa cólera de mi padre, pero el pobre anciano se halla muy débil, y la presencia de nuestra hija le mataria.

ROQ. No, no es á Munich á donde debe ir nuestra hija; á mi solo es preciso confiarla.

MARIA. Con ese objeto he venido. Al comprender la terrible necesidad de separarme de mi hija, ¿á quién pudiera confiarla si no á su padre?

ROQ. Vé por ella! Quiero verla, quiero abrazarla!

ESCENA IV.

Los mismos, el AYUDANTE DE CAMPO, PICARD, en traje de guia de la guardia.

AYU. Este despacho, mi general.

ROQ. Dadme. (*el Ayudante le entrega el despacho y se aleja algunos pasos.*)

MARIA. (*con miedo.*) Alguna orden sin duda...

ROQ. Qué importa?

MARIA. Me hace temblar! Si mas tarde las necesidades de la guerra te separasen de nuestra hija...

ROQ. No tengo junto a mi á ese soldado que no se separa jamás desde Stuttgart?

MARIA. Simon?

ROQ. Si, Simon; el amigo de la niñez, con quien salí de nuestra aldea, con el saco á la espalda, y á cuyo lado disparé el primer tiro. Simon daria su vida por mí, como la dará por nuestra hija cuando la conozca. Le haré llamar al momento, se lo revelaré todo, y en caso necesario, podrá confiársele á Emelina como á su segundo padre!

MARIA. Voy á buscarla...

ROQ. (*con emocion.*) Y despues partirás? Pero cómo has de atravesar todo el terreno que nos separa de Munich? Puedes ser detenida á cada paso, á menos que un salvo conducto firmado por el general en jefe... (*viendo de repente á Taberny que vuelve, y como herido de una idea.*) No... mejor aun...

ESCENA V.

Los mismos y TABERNY.

TAB. Mi general!

ROQ. Taberny, reclamo de vuestra amistad un señalado favor.

TAB. Hablad.

ROQ. Esta señora vá á Munich, sola, sin proteccion....

TAB. (Es ella!)

ROQ. Me prometeis servirla de guia y defensor, y no separaros de ella hasta el palacio del conde de Rantzberg?

TAB. Os lo prometo. (*bajo al General.*) Todo lo adivino!

ROQ. Acompañadla hasta su carruaje. (*bajo á Maria.*) Te espero con mi hija!

ESCENA VI.

ROQUEBERT, el AYUDANTE, PICARD, hablando con los demas soldados que forman grupos en el campo.

ROQ. (*abriendo el despacho y leyendo rápidamente.*) Del emperador! La orden de volverme al momento al cuartel general! Ah! Tal vez la suerte del ejército entero dependerá de mi ida. (*se lanza fuera de la tienda y se detiene de pronto.*) Y Maria? Y mi hija? (*á los soldados.*) Que venga el cabo Simon al momento. (*al Ayudante.*) A caballo, coronel! Que todos se dispongan! (*á los soldados.*) En dónde está Simon?

ESCENA VII.

Los mismos y SIMON.

SIM. Presente, mi general! (*con la mano en la gorra de pelo.*)

ROQ. (*haciéndole abanzar con el gesto y llevándole ap.*) Espérame ahí, á la entrada de mi tienda, y no te muevas, aun cuando todo el ejército austriaco pase por encima de ti.

SIM. Convenido, mi general!

ROQ. Venid, coronel. (*sale seguido del coronel.*)

ESCENA VIII.

SIMON, PICARD, PIGOCH, soldados.

SIM. (*encendiendo su pipa.*) Bueno! Heme aquí de faccion. (*á Picard.*) Qué es eso, cazador? No seguís al ayudante del general?

PIG. Al traer el despacho, me han matado los enemigos el caballo...

PIG. Contadnos alguna aventura, cabo Simon. Ya sabemos que aunque sois casado, teneis mucho partido entre las mugeres.

PIG. Hola! con que el cabo ha tomado muger?

SIM. Si señor; la robusta Catalina, cantinera de esta brigada,

PIG. Y no temeis que algun compañero?...

SIM. Voto á una legion de demonios, que si uno solo se atreviese á tocar el pelo de la ropa de Catalina!...

Digo! Y ella que es amable como una bateria de campaña! Es verdad que todos la respetan por su marido y por su hijo.

PIG. Teneis un hijo?

SIM. Si, en la tierra, en San Lorenzo. Un diablillo de seis años que se ha quedado con su abuela. (*triste.*)

Ah! Dios me lo concedió para consolarme!

PIG. De la otra chica? (*con timidez.*)

SIM. (*enjuguando una lágrima.*) Que nació en campaña...

Entre dos batallas... y que no pudo soportar las fatigas de nuestras marchas forzadas... Pobrecilla! Voto á una legion de demonios! Pues no estoy llorando!

PIG. Mi cabo, no debeis pensar en otra cosa que en vuestro hijo.

SIM. En mi Luciano, que ya ha escrito una carta á su padre, felicitándole en sus dias. (*enseñando la carta.*)

Mirad; cada letra es como mi gorra de pelo, y eso que no tiene mas que seis años... Con que, ¿cómo escribirá cuando tenga veinte?..

PIG. Leednosla.

SIM. No puedo! (*tristemente y oprimiendo la carta.*)

PIG. Por qué?

SIM. Imbecil, si supiese leer, seria mariscal del imperio.

PIG. Vamos, contadnos alguna de vuestras conquistas.

PIG. Si, si. (*todos los soldados rodean á Simon.*)

SIM. Pues allá vá una. (*Catalina aparece en el fondo.*)

PIG. (*bajo á los otros, y hace señas á Catalina para que se detenga y escuche.*) Ah! Catalina! Su muger... No le digais nada al cabo!

ESCENA IX. :

Los mismos y CATALINA.

CAT. (*deteniéndose en el fondo.*) Por qué me hará señas?

SIM. Habeis de saber, que estando en Stuttgart, formado con mi compañía... Voto á una legion de demonios!... Dicen que me sentaba aquel dia tan bien el uniforme, que no quedaba muchacha que no me mirase con unos ojillos así... como diciéndome....

Huy! Quién te comiera! De repente veo pasar una gran señora, que al verme se quedó muerta.

PIG. Pero muerta sin vida?

SIM. Cá! Muerta de amor. Se aprovecha del momento en que salia yo de las filas para servir de guia, y se acerca á mi para decirme, con una voz de canario.... «Esta noche en mi palacio, y sigilo!»

CAT. (*Miren el libertino!*)

SIM. Por la noche pedí permiso á mi coronel, y acudí á la cita... La gran señora me hizo servir una cena de príncipes, y...

CAT. Y qué? (*que se ha acercado poco á poco, poniéndose en jarras.*)

SIM. Mala bomba!

PIG. (*Ahora lo desuella vivo.*) (*redoble de tambor: los soldados toman sus armas y se forman en el fondo.*)

SIM. Te juro, Catalina, que no ha sido mas que un cuento.

CAT. Ahora que te conozco, ya te espiaré... y pobre de tí si te encuentro en un mal paso! (*sale.*)

ESCENA X.

SIMON, despues **MARIA** velada; el **AYUDANTE** al fondo con los soldados.)

SIM. Catalina! Catalina!

MARIA. (*al Ayudante.*) El general Roquebert?

AYU. Ha partido por orden del emperador.

MARIA. Partir! Y al menos no ha hecho llamar al cabo Simon?

AYU. Si señora.

MARIA. Y le ha hablado?

AYU. Ahí le teneis de planton.

MARIA. Gracias. (*el Ayudante se retira con los soldados; Maria hace una seña desde el fondo hácia fuera.*)

SIM. (*Esta noche dare á Catalina toda clase de esplicaciones.*)

MARIA. El cabo Simon? (*acercándose.*)

SIM. Presente. (*Qué será esto?*)

MARIA. Si... sois el mismo... vuestras facciones no se han borrado de mi memoria! (*mirándole.*)

SIM. Mis facciones?

MARIA. Hace un año... en Stuttgart...

SIM. (*Ah! Si habré mentido con verdad?*)

MARIA. Este secreto morirá con nosotros?

SIM. Os juro que no diré nada. (*ap. con sencillez.*) Qué es lo que no he de decir?

MARIA. Os traigo... á nuestra hija...

SIM. Voto á una legion de demonios! (*pegando un salto*)

MARIA. Vedla aqui. (*trayendo á Emelina, á quien conducen dos criados.*)

ESCENA XI.

Dichos, EMELINA, despues TABERNY.

SIM. (*Y es verdad! Si estaré durmiendo?*)

MARIA. A vos la confio.

SIM. Dispensadme, señora; pero Catalina, mi muger...

MARIA. Decidla que sabré pagar sus cuidados, y su ternura...

SIM. De esta hecha me quedo sin bigotes!

MARIA. Adios, hija mia! (*de rodillas abrazando á Emelina.*)

EME. Me vas á dejar, mamá? No; yo no me separo de tí.

MARIA. Oh! no será por mucho tiempo. (*conteniendo sus lágrimas.*)

EME. Cuando volverás?

MARIA. Muy pronto... Esta noche... (*Dios mio!*)

EME. Y con quién voy á quedarme?

MARIA. (*señalando á Simon.*) Con él... que te amará mucho, y te cuidará... Ya ves que bueno parece!

EME. Me alegro, porque yo me muero por los soldados.

SIM. (*Si querrá endosarme la muchacha? No, yo no acepto ese grado.*)

TAB. (*entrando.*) Señora, los carruajes esperan.

MARIA. Tan pronto, Dios mio!

TAB. No os detengais. (*va al fondo á hablar con algunos oficiales.*)

MARIA. Adios, hija mia... Abrazame! (*á Simon estrechándole la mano.*) Ah! Acaso es por última vez....

Acaso es el último beso que doy á mi infeliz hija!

SIM. Pobre muger! (*enternecido.*)

EME. Estás llorando, mamá?

MARIA. No, hija mia. Estoy riendo... estoy contenta... porque volveré á verte muy pronto... (*bajo á Simon*)

La querreis, no es verdad? Me jurais defenderla y

protegerla? Si, si! Comprendeis las lágrimas de una madre, porque estais llorando como ella!

SIM. Voto á una legion de demonios! (*enjugándose los ojos.*)

MARIA. Adios, hija mia! (*Tabernny se acerca á Maria y esta abraza repentinamente á su hija.*)

EME. Adios, mamá, que vuelvas pronto!

MARIA. Vamos! (*á Tabernny, saliendo.*)

ESCENA XII.

SIMON y EMELINA.

SIM. (*despues de enjugarse los ojos.*) Señora, yo no puedo quedarme con... calla! Se ha marchado, y me deja á la muchacha! Señora!

EME. Papá! papá! (*corriendo tras él.*)

SIM. (*deteniéndose bruscamente.*) Qué es lo que está diciendo?

EME. Papá, no quiero que te vayas.

SIM. Pero quién es tu papá?

EME. Tú... mamá me ha dicho que iba á ver á papá, y que papá era muy bonito, y por cierto que mamá me ha mentido.

SIM. Por qué?

EME. Porque eres muy feo.

SIM. (*con fatuidad.*) Para los chicos es posible, mas para las madres... (*Y qué diablos voy á hacer con este embeleco?*) Pero señora? (*queriendo alejarse.*)

EME. A dónde vas? (*agarrándole del uniforme.*) O te quedas, ó te rompo el vestido!

SIM. Eh, chica, que es del emperador! No toquemos á las cosas del gobierno! (*mirándola.*) Y es graciosa! Siete años apenas! (*hincando una rodilla y acariciándola.*) La edad que tendria mi hija!

EME. Quieres que te cuente un cuento? (*subiéndosele en las rodillas y jugando con él.*)

SIM. Así... sin cumplimientos... Posesiónate de Simon! Bah! Toma! (*decidiéndose á abrazarla.*)

EME. (*abrazándole.*) Y daca! Ay, cómo pica tu cara!

SIM. Para los chicos es posible, mas para las madres...

EME. Oyes. (*tirándole del bigote.*) Para qué tienes aqui estos pelos?

SIM. Ay! Tira! Tira! tira firme si te divierte... Que eso no es propiedad del gobierno...

EME. Mira. Quiero ponerme tu gorro, que es tan alto como yo.

SIM. No... no... niña. Eso no se quita nunca de la cabeza de Simon.

EME. Pues yo quiero ponérmelo... si no me echo á llorar.

SIM. Lloro lo que quieras.

EME. Yo se lo diré á mi mamá y te dará azotes! (*llorando.*)

CAT. (*dentro.*) En dónde está? En dónde?

SIM. Voto vá! Catalina ahora!

EME. Qué es eso?

SIM. Si me encuentro con este mueble... (*vivamente.*)

Ah! Toma... toma lo que quieras. (*le pone su gorra de pelo, que casi cubre á Emelina y la coloca detrás de la mesilla, la cual oculta á la niña, de modo que la gorra parece que está puesta sobre la mesa.*) Pero no te muevas, cuidado!

EME. Sabes lo que tiene? Que me voy á ahogar aqui dentro.

SIM. Chist!

ESCENA XIII.

Los mismos, CATALINA.

CAT. (*conteniéndose apenas.*) Con que eran invenciones

mias? Y esa dama que acaba de subir al coche, que ha preguntado por tí, y que te ha hablado?

SIM. (*turbado.*) Catalina... Era un asunto del servicio.

CAT. (*furiosa.*) Mientes.

SIM. Catalina... qué vas á tomar una irritacion!

CAT. Y por qué te pones colorado? Por qué te se entorpece la lengua? (*sorprendiendo las miradas de Simon fijas en la gorra de pelo.*) Por qué te has quitado la gorra de pelo?

SIM. Me... me dolia un poco la cabeza.

CAT. Hola! Tu gorra tiene pies? (*viendo que la gorra anda al rededor de la mesa.*)

SIM. (*Voto á una legion...*)

CAT. Ahora veré... Ah! (*tira de la gorra y lanza un grito á la vista de la niña.*)

EME. Papá! papá! (*corriendo espantada á refugiarse entre las piernas de Simon.*)

CAT. Papá!

SIM. Querria mejor un obús en el estómago!

CAT. Ah! traidor! (*fuera de sí.*)

ESCENA XIV.

Los mismos y ROQUEBERT.

Roq. (*entra corriendo muy conmovido.*) Mi hija! Mi hija al lado de Simon me han dicho... Ah! ella es! Hija mia! (*cogiendo en sus brazos á Emelina y besándola.*)

CAT. Su hija!

SIM. Su hija!

EME. Ah! Eres tú mi papá?

Roq. Si, tu padre que te adora... Mirala, Simon, mírala! (*la abraza de nuevo.*)

EME. Pues me alegro, porque tu vestido es mas bonito que el de aquel.

CAT. Perdóname, Simon. (*confusa.*)

SIM. Hum! Mas vale tarde que nunca! (*haciéndose el quejoso.*)

Roq. Catalina, déjanos... Tú, Simon, quédate!

CAT. (*bajo á Simon.*) Qué querrá decir esto?

SIM. (*id.*) Curiosa como todas las mugeres!

CAT. (*ap. saliendo.*) Ya me lo dirá despues.

ESCENA XV.

ROQUEBERT, SIMON.

Roq. Mi hija! (*estrechando á Emelina.*) No! Nuestra hija, Simon! (*de repente, estendiéndole la mano.*) Quieres que esta niña sea tuya?

SIM. Que si lo quiero? Y me lo preguntais, mi general?

Roq. Escucha! Dios te privó de la hija que nació en medio de las balas... ahora tendria la edad de esta...

Pues bien, que en adelante Emelina se llame Geneveva, que en adelante sea mi hija, la hija de Simon y Catalina, hasta el dia en que pueda decir quién es su madre, y legitimar con un enlace su nacimiento.

SIM. Bien, mi general.

Roq. Asi que nos incorporemos al ejército, obtendré licencia por un año... tú partirás con Catalina. (*señalando á la niña que está jugando con la gorra de Simon, y marcando estas palabras.*) y con ella... con tu hija, la hermana de tu hijo Luciano!

SIM. Comprendo la consigna!

Roq. Ahora, acércate aqui, á mi lado!

SIM. Presente! (*se sienta.*)

Roq. (*sentándose y sacando un papel de su cartera.*) El acta que ves, es el reconocimiento de Emelina, visado por las autoridades militares. Este acta la proclama hija del general Roquebert, la hace mi única heredera.

ra, y la trasmite con mi muerte, el rico dominio que debo á la munificencia del emperador.

SIM. Bien, bien!

ROQ. Tú conservarás la partida de defuncion de tu hija?

SIM. Siempre la he llevado sobre el corazon, como si la pobre niña se interpusiese entre su padre y las balas. Vedla, mi general!

ROQ. Dame. Un correo va á partir ahora, y con él envío al escribano Germond...

SIM. Al escribano Germond?

ROQ. Si, un escribano de nuestro pais; le envío estos dos documentos, (apoyando aun mas en estas palabras.) que probarán un dia que la hija de Simon y Catalina no existe, y que esa niña es la hija del general Roquebert, y de... de la persona que te la ha confiado. (pone ambos papeles bajo un sobre y los sella con sus armas.)

SIM. Y qué hará despues el escribano Germond?

ROQ. Vas á saberlo. Escucha.

SIM. Todo soy oidos.

ROQ. (repitiendo lentamente lo que escribe.) Conservad preciosamente ese depósito, pues lo que confio á vuestra lealtad, es todo un porvenir, toda una existencia. No entregareis el pliego sellado mas que á mi, á mi, solamente.

SIM. Muy bien.

ROQ. Y si Dios dispone que no vuelva nunca á ver mi pais, (movimiento de Simon que se levanta.) se lo entregareis á la persona que os diga: «Vengo en nombre del general Roquebert.» Y que en apoyo de su palabra, os repita lo que Dios, vos y yo conocemos solamente; el nombre de...

SIM. (deteniendo su mano.) Basta. Lo demas no atañe mas que á vos, (Roquebert le estrecha la mano y Simon va á jugar con Emelina.)

ROQ. (al ayudante que aparece en este momento.) Coronel, para el correo que va á partir para Francia. (el ayudante se acerca; Roquebert dobla la carta y pone el sobre.) «Al señor Germond, escribano, en San Lorenzo.» (dá el pliego al ayudante que sale con él; despues levantándose dice con efusion.) Ah! soy ahora mas feliz! Para mi hija mi nombre y mi fortuna... y para ti, Simon, mi eterna gratitud. (Roquebert dá la mano á Simon y le abraza; en este momento se oyen muchos disparos, y Emelina corre á refugiarse al lado de Simon.)

EME. Ay, qué miedo!

ROQ. Qué es eso?

SIM. No tengas cuidado! Alguna chamusquina...

AYU. (entra corriendo.) Mi general, un destacamento enemigo acaba de atacar nuestros puestos abanzados.

SIM. (gozoso.) Qué rico olor á pólvora!

ROQ. Exactamente lo que habia previsto el emperador! (los soldados corren y se forman en el fondo.)

EME. (saltando de contento.) Ay cuánto soldado!

SIM. (asiendo un fusil.) A las armas.

ROQ. (deteniéndole.) Deja ese fusil, Simon; por hoy no te bates!

SIM. Voto á una legion de demonios! (mirándole con estupefaccion.)

ROQ. Mira! (asiéndole del brazo y mostrándole á Emelina. Simon sin decir una palabra deja su fusil y vá á coger á aquella, á la cual estrecha contra su pecho. Roquebert dice á los oficiales de su ejército, mientras pliegan y recogen las tiendas.) Señores. la orden del emperador, es batirnos en retirada.

SIM. No poder quemar ni un pedazo de cartucho!

ROQ. (yendo á él y muy vivamente.) Coge á esa niña... atraviesa el bosquecillo que es nuestro, y gana rápi-

damente el cuartel general, en donde no habrá peligro. Adios, camarada! Adios, hija mia! (abrazando á Emelina.) Que él te proteja. (nuevos disparos, á los que Emelina se comprime contra Simon.) Seguidme, señores. (salida general; despues tres redobles, cada cual mas lejano.)

ESCENA XVI.

SIMON, EMELINA.

SIM. (siguiéndolos con la vista.) Se van! Se van sin mi los crueles! Cobardes! Malos compañeros! (mirando á Emelina.) Puesto que la consigna es huir... (se echa la mochila, coge á la niña de la mano y se dispone á salir.)

EME. A donde me llevas?

SIM. (deteniéndose.) Qué es lo que brilla en el bosquecillo? Cualquiera diria... Si, son bayonetas! Voto á una legion de demonios! (de repente.) Reconozco los morriones austriacos! Estamos cercados! (prepara su fusil.)

EME. Qué es lo que vas á hacer?

SIM. Yo? Nada! A jugar. (riéndose.)

EME. (saltando.) Ay qué gusto!

SIM. Asi nos divertiremos. (Ganan el bosque y se acercan!) (disparos lejanos.)

EME. Oye, y qué ruido es ese?

SIM. Es... es... que tambien alli están jugando (Y ni un refugio para esta pobre niña! Nada; nada mas que mi cuerpo!) (disparos mas cercanos. Simon lanzándose sobre la niña y cubriéndola la cabeza con sus manos.)

EME. Oye! Qué es lo que ha silvado junto á mis oidos?

SIM. (ap. con dolor.) (Dios mio! La bala ha pasado á dos dedos de su cabeza!) (otro disparo y la gorra de Simon cae.)

EME. Ja, ja, ja! Tu gorra se ha caido!

SIM. (Oh! preciso es defenderse.) Ven á mi lado! Dios de bondad, favorecedme! (la coge de la mano y va al fondo junto al bastidor de la derecha.)

EME. Ah! Ves aquel que viene allá abajo á caballo? Trae un sable en la mano! Ya se acerca!

SIM. Si... viene á vernos! (tira.)

EME. Ja, ja, ja! Qué mal monta! Se ha caido! Ja, ja, ja!

SIM. No tienes miedo? (cargando su fusil.)

EME. Miedo? Pues si esto es muy divertido!

ESCENA XVII.

Los mismos, PICARD, PIGOCH.

PIC. Por aqui, cazador, por aqui! (atacando su fusil.)

SIM. A mi, camaradas!

EME. Dos mas para jugar! Qué gusto!

PIC. Ah! (cae herido.)

SIM. Voto á una legion... (bajándose para reconocerle y enjugando una lágrima.) En el pecho! Dos balazos... Pobre diablo!

EME. Mira, por qué se ha acostado ese?

SIM. Está durmiendo. (despues de un momento de duda.)

EME. Entonces, por qué lloras?

SIM. Yo?...yo? Pues no ves que me estoy riendo. Atiende... Si me acuesto tambien para dormir, es preciso no tener miedo, oyes? (teniendo asida la mano inerte de Picard, dice á media voz.) Adios, mi pobre camarada!

PIC. (de repente.) Ah! Dios mio! Cabo, mirad lo que viene.

ESCENA XVIII.

Los mismos, ROQUEBERT, sostenido por dos oficial.s.,
CATALINA.

SIM. Ah! (se precipita hacia él.)

ROQ. (herido en la cabeza y sin poder andar apenas.)
Simon! Eres tú? Gracias, Dios mio!

SIM. Herido en la cabeza!

ROQ. Y mi hija? (Catalina coge á la niña y la lleva al
lado de su padre.)

EME. Ay! Sangre! tengo miedo! Tengo miedo! (Catali-
na se aleja vivamente de Roquebert.)

ROQ. Hija mia! Oh! morir .. sin haber podido devol-
ver... el honor... á... (recobrando un poco de energia
y apoyándose en Simon, mientras que los oficiales se
alejan un poco. Algunos disparos se oyen, y en el fon-
do se reunen algunos soldados que contemplan lo
que pasa en la escena con marcada emocion.) No....
puedo aun... Simon, el nombre... que es preciso....
decir al escribano... es...

SIM. Es...

ROQ. Maria de Rantzberg. Repítelo!

SIM. Maria de Rantzberg.

ROQ. No lo olvidarás nunca?

SIM. Nunca, mi general.

EME. Vá tambien á dormirse ese?

ROQ. Adios, Simon... Adios, hija... Ah! (muere en
brazos de Simon y de otro oficial. Catalina está á sus
pies teniendo abrazada á Emelina, que contemplan el
cuadro con estrañeza y terror; los soldados se han
aproximado.)

SIM. Soldados! Presenten!

(Con voz profundamente agitada. Los soldados ejecu-
tan este movimiento, y el ayudante se descubre. Silen-
cio solemne. Al caer el telon empieza de nuevo el ruido
de batalla.)

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

En la Aldea de San Lorenzo, junto á Grenoble
en 1816. A la izquierda, en primer término, una casita
que es la de los hijos de Simon; en segundo término una
calle; en el tercero y cuarto una Iglesia con porche,
y cuyo suelo esta alzado por algunos escalones. A la de-
recha, en primer término, una taberna, delante de la
cual hay dos mesas bajo un toldo ó tejadillo. En el cen-
tro del teatro, hacia el primer término, empieza un ca-
mino tortuoso y pendiente, que se prolonga al fondo
izquierda en el campo. A la derecha, en tercer término,
algunos arboles etc. etc.

ESCENA I.

MARIETA, POTICHON: este sale de la casita, y aquella
viene foro derecha.

POT. Me alegro hallaros, Marieta, porque habeis de
saber que estoy resuelto á casarme con vos.

MARI. Ya me lo habeis dicho mil veces, pero es preciso
que pida el permiso á mi amo.

POT. Al señor Frochard?... Quizás os dé alguna dote,
porque como es tan rico...!

MAR. Oh! Tiene muchos escudos!

POT. Dicen que no ha sido siempre rico... que hace
tiempo era peon caminero.

MAR. Si; pero desde que heredó á su primo el general
Ro... Roquebert... ha cambiado completamente.

POT. Menos en el chaqueton y los calzones de pana.

MAR. Es raro! Un ricacho como él, con aquellos zapa-
tones.

POT. Yo en su lugar, me pondria hecho un príncipe,
y me casaria...

MAR. A propósito; me parece que no mira con malos
ojos á la señorita Genoveva, vuestra ama...

POT. Tiempo perdido.

MAR. Como que despues que Luciano y ella perdieron
á su padre, solo piensan en quererse como pocos her-
manos. (tocan las campanas.)

ESCENA II.

Los mismos, PICARD, paisanos; hombres y mugeres y
niños que entran en la Iglesia: algunos mozos le dirigen
á la taberna.

PIC. Por aquí, muchachos! (á los que se dirigen á la
taberna echándolos al lado de la Iglesia.)

Quién trata de ir á la taberna, cuando se dice misa
por un veterano? (los mozos entran en la Iglesia.)

POT. Decidme, señor Picard, vos que habeis sido solda-
do, conocisteis en el ejército de Alemania al padre
de los hijos de Simon?

PIC. Sí... recuerdo bien que un dia fui enviado con
un oficial de órdenes al general, que mandaba la bri-
gada de Simon en Ulma... Ah! En poco estubo que
me quedase allí, porque cai tan mal herido, que todos
me juzgaron muerto. Allí creo que murió el cabo Si-
mon.

POT. No; volvió á esta aldea con su niña Genoveva, y
su muger la vivandera, para recoger á su otro hijo
Luciano; pero al poco tiempo Catalina murió enfer-
ma del pecho, y Simon se volvió al ejército, en don-
de una bala enemiga le llevó la cabeza.

PIC. Ha perdido dos hijos que podrian ser su orgullo y
felicidad... mientras que yo vivo para que el mio....

MAR. Ya se corregirá, señor Picard....

PIC. No lo creais... las malas compañías, le perderán...
Esta última noche tambien la ha pasado en la taber-
na jugando y bebiendo...

MAR. (No le diré que lo he visto hoy por la mañana,
pálido y desfigurado, rondando al rededor de la ca-
sa de mi amo...)

PIC. Ah! Yo le haré salir de este pais!

P. T. Aquí están el señor Luciano y la señorita Geno-
veva.

ESCENA III.

Los mismos, LUCIANO, GENOVEVA, despues FROCHARD.

Luciano y Genoveva salen de la casa agarrados de la
mano: andan tristemente, y con los ojos bajos.

MAR. Vais á pedir á Dios, por vuestro padre, señorita
Genoveva? (despues de saludarlos.)

GEN. Mi padre! (mirando á Luciano y á media voz.)

LUC. Para ellos, como para todo el mundo, no eres
mi hermana Genoveva? (bajo estrechándola la mano.)

GEN. Es verdad! Es verdad! (van á entrar en la Igle-
sia y aparecè en lo alto del pórtico Frochard.)

FRO. Como no hallareis sitio alguno (á Genoveva) des-
ocupado en la Iglesia, he salido para ofreceros mi
banco de regidor.

LUC. La misa que vá á decirse (con tono severo) es por
el alma del cabo Simon.... Todos lo saben, y nadie
puede negarse á hacer un sitio á los huérfanos que
van á orar por su padre.

FRO. Me hubiera complacido mucho en que...

LUC. (vivamente.) Mi hermana Genoveva, no acepta,
caballero... (van á entrar en la iglesia.)

FROCH. (aparte) (Qué amable es el muchacho!) No
seais tan altivo, señor Luciano... en el mundo se ne-
cesita de todos...

LUC. De vos, nunca!

FROCH. Lo veremos!

GENOV. Por qué le hablas así?

LUC. Porque se atreve á amarte, y porque tengo celos!

GENOV. Entremos, Luciano; entremos! (*entran en la iglesia seguidos de Potichon, Marieta y Picard.*)

FROCH. (*solo, siguiéndolos con la vista*) Ola!... conque eres orgulloso... y tienes deudas?... Bien! bien! Puesto que segun parece me cierras la puerta... haré llamar á las de tu creador!

ESCENA IV.

FROCHARD, TAVERNY, MARIA. (*Taverny trae del brazo á Maria; aparece en el fondo derecha. Parece que busca á alguno, y vé á Frochard.*)

TAV. Dispensadme, caballero... extraño en es e pais, al cual hemos llegado hace pocos dias, venimos de dar un paseo por primera vez, y creo que nos hemos extraviado.

FRO. Ah! ya comprendo... sois el caballero y la señora Taverny, los nuevos propietarios del castillo de Bruyeres.

TAV. En efecto... y vos sois?

FRO. Frochard, regidor del ayuntamiento de esta aldea de S. Lorenzo... No teneis mas que hacer para tomar vuestro camino, que atravesar allá abajo el cercado Roquebert.

MARIA. (Roquebert!) (*aparte y vivamente.*)

TAV. (Roquebert!)

MARIA. (*con voz conmovida.*) Por qué se le ha dado ese nombre...

FRO. A mi cercado?... Es el mismo que tienen mi castillo, mis tierras... en fin... todos mis bienes.

MARIA. Y cómo ha llegado á perteneceros?..

FRO. Vais á saberlo. Estaba un dia en el camino Real, desempeñando mi oficio de peon caminero, cuando el cartero me entregó al pasar un gran pliego que era la orden para que fuese al ministerio á recibir una abultada comunicacion. Llego á París, y sé que tengo un primo á quien la buena fortuna habia elevado al puesto de general, y que siendo amigo del emperador, habia recibido de él tierras, quintas, un castillo; en fin, una fortuna inmensa.

TAV. Y ese general?..

FRO. Un cañonazo cargó con él!

MARIA. (*con duda.*) Y... sois... el solo... heredero... del general Roquebert?

FRO. El único! Toda esa fortuna es mia; la tengo entre mis manos, que son muy sólidas, y costaria mucho trabajo arrancarla! Que el cielo os guarde. (*entra en la iglesia.*)

TAV. (*ap.*) Su primo! Oh! volveré á verle y le interrogaré.

ESCENA V.

MARIA, TABERNY.

MARIA. Dios mio! Es la providencia la que me ha conducido aquí para que sepa de mi hija?

TAV. (*espantado.*) En nombre del cielo, señora! Olvidais...

MARIA. No olvido nada, caballero... No olvidaré nunca que habeis sido bueno y generoso... La muerte me habia separado del hombre que podia devolverme el honor; y me confiasteis el vuestro, el cual guardaré fielmente; pero mi hija!

TAV. Maria!

MARIA. En dónde está? Qué ha sido de ella? Quién me

aclarará el secreto que dos hombres sabian solamente, y que ambos han llevado á la tumba.

TAB. Qué esperanza podeis abrigar aun? No hemos agotado todas las diligencias? Un hombre solamente, el cabo Simon podia daros noticias; pero ya sabeis que murió en la batalla de Jena. Entonces os ofrecí mi nombre generosamente, porque esa niña, ese recuerdo vivo de lo pasado, no se interponia entre nosotros, y nadie podia decir al verla, Maria de Rantzberg era rica, y Taberny para compartir su fortuna, ha consentido...

MARIA. En compartir tambien su afrenta!.. No!.. no lo dirán!

TAB. Entonces, por qué vivis retirada del mundo?

MARIA. No sabeis lo que sufro cuando veo pasar á las jóvenes gozosas, felices y tranquilas! Mi corazon se comprime entonces; mis ojos se cierran por un sentimiento de envidia y de odio!.. Esto es malo, Dios mio, lo sé muy bien; pero no puedo dominarme... la juventud, la lozanía, la belleza; todo esto me es odioso como un robo hecho á mi hija, porque entonces me digo á mi mismo: Asi seria ella!.. Ella!.. Oh! vosotras, madres benditas, á quienes el cielo ha permitido ver crecer vuestros hijos; no es vuestra suerte la que envidio... no; seria demasiada felicidad para mi, pero esas pobres infortunadas, cuyos hijos han muerto entre sus brazos; esas son mil veces mas felices que yo!.. Tienen al menos una tumba que bañan con sus lágrimas! (*no puede contener sus lágrimas y se aleja algunos pasos.*)

TAB. Maria! (*ap. reflexionando.*) Ese Frochard... su pariente... Oh! veré á ese hombre, y si es preciso abandonaremos este pais. (*algunos paisanos aparecen en el fondo y se dirigen á la iglesia.*)

MARIA. Gente viene! Volvámonos al castillo. (*salen por la izquierda.*)

ESCENA VI.

Las campanas suenan de nuevo y se oye un cántico en la iglesia, entonado por mugeres: SIMON aparece al fondo, bajando penosamente por el camino inclinado; al oír las campanas y el cántico se descubre y se arrodilla delante de la iglesia; despues se levanta, mira y reconoce su casa.

CANTICO. Acoge, Virgen Santa,
el inocente ruego,
que dos hijos queridos
Elevan al Eterno.

SIM. Esta es! Esta es! (*dá algunos pasos y se detiene.*) Ah! Todo mi valor me abandona!.. He andado quinientas leguas para volverlos á ver, y no tengo la fuerza necesaria para dar un paso y abrazarlos! Qué es lo que voy á encontrar ahí dentro, despues de este largo y cruel destierro?.. Qué recuerdo habrán guardado de mi? Qué cariño me habrán conservado? Hace once años que les digeron, «vuestro padre ha muerto...» Se vestirian de luto durante un año, y despues, al siguiénte, se despojarian de mi recuerdo al desnudarse el traje de duelo... oh! Tengo miedo, tengo miedo de llamar á esa puerta!.. Vuelvo al lado de ellos, yo, á quien han creído muerto... pero su ternura volverá tambien á mi? (*se adelanta hasta la puerta de la casa donde se detiene, dudando llamar.*)

ESCENA VII.

SIMON, POTICHON, y MARIETA, que salen de la iglesia.

POT. (*desde el fondo.*) Hola! Preguntais por alguien, buen hombre?

SIM. Yo... si... sois... de la casa?

POT. Vaya si lo soy.

MARIE. Qué pálido y que agitado está! Quereis alguna cosa?

SIM. No... no... quisiera solamente saber si es ahí donde viven los hijos de uno llamado...

POT. Del difunto cabo Simon, muerto de un cañonazo en la batalla de...

SIM. Muerto!

POT. Muerto y muy muerto.

MARIE. Lo conocisteis?

SIM. (*vacilando.*) Yo?... si... si. Se acuerdan aun de él, en el país?

POT. Vaya!

SIM. Ah! (*con placer.*)

MARIE. Dicen que era un hombre muy bueno..... los ancianos se quitan el sombrero cuando hablan de él.

SIM. Y esos niños se acuerdan de él algunas veces?

POT. Algunas veces? No.

SIM. No? (*con dolor.*)

POT. Porque lo están nombrando siempre.

SIM. Siempre! (*dice esto sonriendo con un placer apenas contenido.*)

MARIE. Mirad; no hace un cuarto de hora que estaban ahí los dos, hablando con mucha tristeza de su pobre padre... porque era su padre... ya veis, su padre!

SIM. Si, si... era su padre... y ellos le echan de menos, no es verdad?

MARIE. Mucho. Cuantas veces, como hoy, que es un día de luto, se les vé que cogidos de la mano se alejan de la aldea, y marchan por el campo, sin decirse una palabra, y derramando abundantes lágrimas.

SIM. Lágrimas!

POT. Hay quien dice que es la pobreza la que mas les entristece.

MARIE. Pues yo digo que es el recuerdo de su padre lo que les hace llorar; pero no me hagais caso, porque todos dicen que soy una tonta.

POT. Cállate. (*bajo.*) Eso lo conocerá el señor, sin que tú se lo digas.

SIM. No habeis dicho que hoy era un día de luto?... Por qué?

MARIE. Porque es el aniversario de la muerte de Simon.

SIM. (*ap. y como ahogado por la alegría.*) Y yo que volvía temblando! (*alto.*) Y están ahí, no es verdad?

MARIE. No, en este momento, como todos los años, los dos hermanos están en la iglesia oyendo la misa que hacen decir por el alma de su padre.

SIM. (*se quita el sombrero, que deja caer asi como el baston al levantar las manos al cielo involuntariamente.*) Una misa! Una misa por el pobre soldado!... Ah!.. buenos y nobles corazones! (Dios mio! Todas mis desgracias desaparecen!.. No he sufrido, no he llorado... Puesto que me habeis conservado su amor!)

POT. (*bajo.*) Qué tendrá este infeliz viejo?

SIM. Y son pobres, me habeis dicho? (*colocándose al lado de ellos.*)

POT. Muy pobres.

SIM. (Gracias al cielo que puedo hacerlos ricos!)

FRO. (*saliendo de la iglesia, seguido de Picard que se aleja por el fondo derecha vivamente.*) Marieta!

MARIE. Señor?

FRO. Toma la llave de nuestra casa, y vé á buscarme el dinero de las limosnas.

MARIE. Bien, señor.

POT. Voy con vos, Marieta.

FRO. No os detengais. Yo me quedo aquí, esperando á Luciano y Genoveva. (*Potichon y Marieta se retiran*

por la derecha: Frochard se sienta á una de las mesas de la taberna.)

ESCENA VIII.

SIMON, FROCHARD.

SIM. (*vivamente y yendo á él.*) Los conocéis? Sois amigo de ellos?

FRO. De quienes?

SIM. De ellos! Los hijos de Simon! Respondedme!

FRO. (*levantándose.*) Quién sois? De dónde venis? A dónde vais?

SIM. Pero...

FRO. Soy regidor del ayuntamiento.

SIM. Vengo de muy lejos... voy... á mi casa.

FRO. A vuestra casa?

SIM. Soy... soy el padre de los que esperais... Soy Antonio Simon.

FRO. (*aturdido y desconcertado.*) Cómo!.. Sois Antonio Simon? Su padre!... (Y un padre soldado! Diablo!... Esto podrá contrariar mis ideas respecto á Genoveva.) (*alto y con reserva.*) Os felicito, señor Simon... sobre todo, si en vez de una boca mas que mantener, traeis á vuestros hijos un poco de fortuna, que seguramente no les vendrá mal.

SIM. Un poco? Algo mas, señor regidor: Genoveva debe estar ya en disposicion de casarse, y lo efectuará con el mas rico del país.

FROCH. Ah! Ya me lo figuraba... pero me estraña una cosa... Todos saben que el emperador enriquecia á sus generales, pero nadie habia dicho que dotase tambien á los señores cabos.

SIM. Y si es la fortuna de un general la que traigo á Genoveva?

FROCH. De un.... De un general?

SIM. Escuchadme; sois del ayuntamiento y podreis proteger mis planes!... Sabed que los bienes del general Roquebert pertenecen á mi hija adoptiva.

FROCH. (*ap. con espanto.*) Roquebert! Qué es lo que está diciendo este hombre? (*alto*) Uno de nosotros dos sueña, ó está loco..

SIM. Ni el uno ni el otro, señor regidor; he sabido en la aldea de San Disdier, que todos los bienes de mi general habian pasado á un pariente suyo muy lejano.... á un tal Pedro Frochard.... Vos, sabeis esto, sin duda?

FROCH. Si, sí. Lo he oido.

SIM. Pues bien; le despojaremos, porque las pruebas y los papeles están en la casa de un escribano.... y con dos palabras que le diga yo, hará reconocer á la verdadera heredera.

FROCH. Y esas palabras....

SIM. No debo decirlas sino al escribano.... Mañana lo veré; y mañana Genoveva dejará de ser Genoveva Simon, para llamarse Emelina Roquebert, y heredará quinientas mil libras! Creeis ahora que es una boca mas que alimentar lo que traigo á esos muchachos?

FROCH. (Es mi ruina; mi ruina!)

SIM. La misa debe concluir pronto.... y voy resueltamente á salirles al encuentro.

FROCH. (*deteniéndole.*) Deteneos!... Olvidais.... que os creen muerto! (Ganemos tiempo al menos!)

SIM. Y no es preciso que conozcan su error?

FROCH. Y quereis que lo conozcan de improviso?... Genoveva está muy delicada... y podria la emoción causarle daño.

SIM. Lo creeis así?

FROCH. Creo que sería mucho mejor, que un amigo les preparase con maña.... y si me dan completa fé, de-

jadme esta comision.... Ademas, entrar en esa iglesia donde os creen muerto, en donde dicen una misa por vos....

SIM. Es verdad.

FROCH. Con que me dareis un poco de tiempo?

SIM. He esperado once años y no puedo.... En fin, os doy un cuarto de hora.... Entre tanto me pondré á la puerta de la iglesia y los veré desde lejos.... me los comeré con los ojos.... Encontrarse uno enfrente de sus hijos, mientras que ellos hacen decir una misa por el reposo de nuestra alma!... Este pensamiento me oprime el corazon!... *(Se quita su morral que pone sobre una de las mesas de la taberna; se dirige á la iglesia y entra en ella poco á poco.)*

FROCH. *(ap.)* Qué partido tomar?

ESCENA IX.

FROCHARD solo y furioso.

FROCH. De qué modo parar este golpe! Qué!... Será preciso devolver los bienes, las quintas, el dinero!... Todo! todo!... Ah! Si lo hubiese previsto... Si hubiese tenido siquiera algun tiempo de que disponer... hubiera buscado... hubiera encontrado un medio... porque siempre se encuentra para salvar una fortuna semejante... Si yo hubiese sabido el misterio, me hubiese casado con esa muchacha... hubiera puesto en el contrato la comunidad de bienes... Pero ahora!... Oh! Si dispusiese de algun tiempo!...

ESCENA X.

FROCHARD, despues MARIETA, últimamente POTICHON.

MARIE. Señor! Señor! *(Entra corriendo en el mayor desorden y se deja caer en una silla.)*

FROCH. Qué es lo que sucede?

MARIE. *(pudiendo apenas hablar.)* Ladrones!... ladrones!...

FROCH. *(la levanta bruscamente de la silla.)* Te explicarás de una vez?

MARIE. Ladrones! Han cogido el dinero de las limosnas!...

FROCH. El dinero de las limosnas!

MARIE. Las seiscientas veinte y siete libras que me enviasteis á buscar!... Cuando llegué, el cofre estaba abierto y ni una moneda dentro... *(llorando.)* No creais que es culpa mia...

FROCH. Y quién te culpa de nada? Pero quién podrá ser?

POTICH. *(entrando.)* Señor Frochard, esta carta para vos.

FROCH. Una carta?...

POTICH. Me la ha entregado el hijo de Picard, en el momento de ponerse en camino.

FROCH. *(abre la carta y lee.)* El hijo de Picard.... Qué significa?

POTICH. *(hablando bajo.)* Qué es lo que teneis, Marieta?

FROCH. Cielos!... *(leyendo.)* «No deshonreis á mi padre, porque se moriria... Habia perdido en el juego, y el vino que me habia vuelto loco, me hizo tambien criminal... Pero trabajaré para restituiros hasta la última moneda!»

POTICH. Ya se vé; como vienen por este pais tantos vagabundos... Mirad... hace poco... un viejo que se decia militar, y que lo será como yo...

FROCH. *(vivamente.)* No digas simplezas!

MARIE. Sospechar de ese pobre viejo! Pondria por él mis manos en el fuego...

FROCH. *(bruscamente.)* Le conoces?

MARIE. No señor... Pero digo que no puede ser él el ladron, porque ha llegado hace poco, y el robo ha debido cometerse esta noche.

FROCH. *(con enfado.)* Por qué?

MARIE. Porque ayer estuvo lloviendo, hoy por la mañana estaba ya la tierra seca, y el ladron ha dejado señalados sus pasos en el cuarto; y ademas, las dos goteras que hay encima del cofre, han caido dentro de él.

FROCH. Eso no impediria que ese pretendido soldado... ó algun otro vagamundo... En fin, veré... interrogaré... *(viendo á Picard.)* (El señor Picard!... Sabrá ya que su hijo?...) Id al momento en busca del brigada de los gendarmes. *(á Potichon y Marieta; Picard apenas puede andar y se apoya vacilante en una de las mesas de la taberna. Marieta y Potichon salen.)*

ESCENA XI.

FROCHARD y PICARD; este temblando y con la cabeza baja se adelanta respetuosamente sombrero en mano.

FROCH. Teneis que hablarme, señor Picard?

PICARD. Señor Frochard... Se ha cometido un robo en vuestra casa... *(turbado.)*

FROCH. Lo sabeis ya?...

PICARD. Si señor.

FROCH. Y sabeis tambien el nombre del ladron?

PICARD. Su nombre es inútil... puesto que... os traigo este dinero...

FROCH. *(tomando el saco que le presenta Picard, examinándole y sonriéndose.)* No...

PICARD. *(inquieta.)* Cómo?

FROCH. Hay dentro de este saco algunas monedas de oro queno se encontraban en la suma robada. *(devolviéndole el saco.)* Ese dinero, señor Picard, es el fruto de vuestras largas economias.

PICARD. Qué importa... con tal que sea la suma robada?

FROCH. El robo se sabe ya en todo el pais, y cuando se divulgue la noticia de que el dinero ha sido devuelto, se me preguntará de dónde ha venido... Si digo vuestro nombre, será preciso que á vuestra vez nombreis tambien al culpable.

PICARD. Nombrar al culpable!... *(espantado.)*

FROCH. Eso no os conviene... Llevaos el dinero, señor Picard, y empezarán las diligencias judiciales.

PICARD. En nombre del cielo, señor!... No hay ningun medio?

FROCH. Tal vez lo haya!... *(mirando á hurtadillas el morral dejado por Simon.)* Tal vez... Escuchad, amigo mio... No existe en el pais un jóven disipado á quien yo conozco, que es el autor del robo, y al cual quereis salvar?... Pues tambien hay aqui un pobre diablo á quien tengo necesidad de arrojar de estos contornos.

PICARD. No os comprendo.

FROCH. Ese dinero, que no quiero guardar, y que vos no quereis recoger... Ese dinero, metedlo en ese morral. *(señalando el morral de Simon.)*

PICARD. Por qué.

FROCH. Ese morral pertenece al pobre diablo de quien os he hablado... Le arrojé de aqui en cumplimiento de mi deber, pero le socorro al mismo tiempo... Ya sabeis mi buen corazon.

PICARD. Si; pero el ladron...?

FROCH. Os prometo no hacerle arrestar. Vamos, despachaos!...

PICARD. Qué es esto? Unos papeles? *(metiendo el dinero en el morral y encontrando unos papeles doblados.)*

FROCH. Si, *(tomándolos)* ya sé... dejad el morral como

estaba. (Un pasaporte! «Antonio Simon!! (rompe el pasaporte.) Ahora, pobre viejo, no eres otra cosa que un mendigo sin pasaporte y sin crédito... Antonio Simon... murió hace once años, según lo justificaron los boletines del ejército!...)

PICARD. Y ahora, señor Frochard...

FROCH. Ahora, id en busca del ladrón... decidle que no se venda á sí mismo, y que viva tranquilo, porque no le entregaré á la justicia.

PICARD. Gracias! gracias!... Vuestro buen corazón acaba de salvarle la vida!...

FROCH. Vamos, idos... (Picard sale.)

ESCENA XII.

FROCHARD, SIMON, paisanos, despues LUCIANO Y GENOVEVA.

SIM. (saliendo de la iglesia y apartando á los paisanos.) Los he visto!... Ya vienen!... Mirad, caballero, miradlos!... (Luciano y Genoveva salen de la iglesia, y se dirigen hácia su casa. Los paisanos se alejan por todos lados: algunos se sientan á las mesas de la taberna: algunos jóvenes forman grupo en el fondo.) Ah! como me late el corazón!... Que hermosos son mis hijos! (oculto á un lado.)

GENOV. Luciano... un soldado! (señalando á Simon.)

LUC. Si; como lo era nuestro padre. (saluda respetuosamente á Simon, despues entra en su casa con Genoveva.)

SIM. Ah! No puedo resistir mas!

FROCH. Deteneos!

SIM. Sea. Pero id pronto á prepararlos... Porque así me lo habeis prometido!

FROCH. Un instante! Y respondedme! (con tono severo y alzando la voz.) Por qué antes de decirles que suponeis ser...

SIM. Qué supongo ser? (asombrado.)

FROCH. Si... si... que suponeis ser...

SIM. Pues no sabeis...

FROCH. Sé lo que habeis querido decirme; pero es preciso que tenga una certeza... en fin, es preciso que haga constar vuestra identidad.

SIM. Caballero, es á mi á quien estais hablando?

FROCH. A vos!... Y todos los presentes os dirán que estoy en mi derecho, y que cumplo con mi deber. (Los paisanos que van acercándose, manifiestan con signos que es verdad.)

SIM. Pero ya os he dicho mi nombre... ya os he dicho quien soy.

FROCH. Dispensadme. Frecuentan este país muchos vagamundos que se fingen veteranos...

SIM. Infame! (con fuerza) Acabad, caballero, (con frialdad) acabad! (Los paisanos ya prestan toda su atención hasta el final del acto.)

FROCH. Habeis tomado el nombre de un soldado, que pasa por muerto hace once ó doce años, por cuya razón, no me es posible creerlo... Además, y siento mucho decíroslo; un robo ha sido cometido en mi casa esta mañana...

SIM. (fuera de sí.) Un robo! decidme, (yendo friamente á él y asiéndole de un botón de su traje.) con qué objeto me habláis á mi de robo...?

FROCH. Lo sabreis... cuando nosotros sepamos quien sois.

SIM. Será cosa muy breve... (corriendo á su morral.) y despues... temblad! (volviendo á su lado.) Cómo os llamais?

FROCH. Yo? Me llamo Pedro Frochard.

SIM. Frochard...! El pariente del general Roquebert!..

El heredero á quien vengo á despojar!... Ah! adivino, Pedro Frochard... (yendo á la mesa y buscando frenéticamente en su morral.) Si!... si... meditas alguna infame maquinacion... (buscando siempre.) Pero... pero... qué es esto? (con fuerza.) En dónde están mis pasaportes?

FROCH. Sin pasaporte!... Ya me lo figuraba! (bajo á los paisanos.)

SIM. Y estaba aquí!... (encontrando el saco de dinero.) Dinero! Qué dinero es este?

FROCH. Diablo!... Conque sois rico... y no teneis pasaporte... Apostemos á que sé mejor que vos la suma que poseeis... (Simon le mira sin comprenderle.)

SIM. La suma!... la!... (aterrado con el saco en la mano.)

FROCH. Contad vosotros! (derramando sobre la mesa el saco, dice con fuerza) Ahí dentro hay seiscientas veinte y siete libras, de los pobres, que me han sido robadas!

SIM. Miserable! (En el colmo de la ira se lanza á Frochard; muchos paisanos le detienen, otros salen corriendo. Simon lucha.) Ladrón!... yo!... yo!... No lo habeis oido?... ha dicho... que yo... habia... robado!... robado!... robado yo!... (lanzando un grito agudo y llevándose las manos á la cabeza.) Ah!.. (cae como herido de una apoplejia, todos le rodean.)

GEN. Qué ruido es este? (saliendo de la casa.) Gran Dios! (viendo á Simon tendido en el suelo.) Pero qué es lo que teneis? (ayuda á levantarlo poco á poco. Simon vuelve en sí, mira á todos los que le rodean y sus ojos encuentran á Genoveva. Simon trata de responderle, pero son inútiles sus reiterados esfuerzos; no lanza mas que sonidos inarticulados. Reconociendo entonces que ha perdido la palabra, lanza un suspiro y cae sentado llorando.)

FROCH. Abandonad este país! (inclinándose hácia Simon le dice en voz baja.) No quiero entregaros á la justicia! Partid os digo! (Simon le mira con desprecio.)

LUC. Que es lo que ha sucedido? (entrando)

FROCH. Que no quiero arrestar á ese desgraciado, aun cuando ha robado el dinero de los pobres! (á Luciano en voz baja.)

LUC. El dinero de los pobres! (con fuerza. A la voz de su hijo alza Simon vivamente la cabeza y un rayo de alegría brilla en su rostro; se acerca á Luciano, siempre sostenido por los paisanos, quiere hablar, justificarse, pero no puede mas que llevarse las manos á la boca como para arrancarse las palabras, y vuelve á caer sin movimiento.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Una sala, en piso bajo, de la casa que ocupan los hijos de Simon. Puerta al fondo. A cada lado de esta puerta una ventana dando sobre la plaza de la villa. A la izquierda, en segundo término, una puerta, y junto á ella un gran cofre. En el mismo lado una mesa. Sillas á la derecha; en primer término un sillón grande. Al fondo el retrato de Catalina en traje de aldeana.

ESCENA I.

POTICHON Y GERMOND.

GERM. Así que entre Luciano con su hermana, le entregas este papel. (en el fondo con una gran cartera en la mano, entregando un papel á Potichon.)

POTICH. Así lo haré, señor escribano.

GERM. Le dirás que no sin mucho sentimiento cumplo las órdenes de mi cliente; que he tratado de obtener un último plazo, pero que ha sido inflexible, y me he visto en la precisión de cumplir con mi deber... (*vá á salir y vuelve.*) No entregarás ese papel mas que á Luciano, lo entiendes?

POTICH. Si, señor escribano. (*Sale Germond y queda solo Potichon.*) Pobre señorito Luciano... cada vez que le entrego uno de estos papeles, firmado por el juez, conozco que le doy un disgusto... Oh! la señorita Genoveva!..(*se retira al fondo.*)

ESCENA II.

POTICHON, GENOVEVA, despues LUCIANO. (*Genoveva entra lentamente por la puerta izquierda con un libro abierto; pasa por delante de Potichon sin verle, y va á sentarse al sillón grande.*)

POTICH. Ya está embebida en sus tristes pensamientos!.. En vez de reir y gozar como lo exige su edad... Ah! El señorito Luciano! Pish! Pish! (*le hace señas y le dice muy bajo.*)

LUC. Qué dices?

POTICH. Chis. (*señalando á Genoveva, y dándole el papel.*)

GENOV. Quién anda ahí?

LUC. Nada! nada!... (*Genoveva vuelve á leer.*) Déjanos! (*Tira el papel que ha estrujado. Potichon sale por el fondo.*)

ESCENA III.

LUCIANO, GENOVEVA.

LUC. Genoveva?... (*cerca del sillón.*)

GENOV. Hermano mio...

LUC. Qué estás leyendo?

GENOV. El devocionario de nuestra madre... de ella al menos nos queda este recuerdo... pero nada de nuestro pobre padre!

LUC. (*Cogiendo el libro y mirándolo con veneracion.*) Conservémosle siempre, y si alguna vez nos despojan de cuanto aqui existe... hasta de la casa en que hemos nacido!...

GENOV. Despojarnos de esta casa? Por qué? (*turbada y levantándose.*)

LUC. No lo sé... Pero aun entonces llevaremos con nosotros esta última reliquia! (*lleva el libro á sus labios, y Genoveva parece interrogarle con la mirada.*) Escucha, Genoveva... como eres mas joven que yo, ignoras los malos instintos que marcaron mi infancia!

GENOV. Oh!... no... no te creo.

LUC. Entonces era yo violento y arrebatado hasta el punto de que un dia!... (*volviéndose hácia el retrato*) Oh! perdonadme, madre mia!... Un dia reprendido por ella, osé revelarme contra sus justas observaciones; una amenaza insolente se escapó de mis labios, y mi mano...

GENOV. Oh!

LUC. Mi padre se lanzó á mi, pálido y temblando de cólera!.. Creí que iba á matarme!.. Pero calmándose de repente, como para enseñarme, fué á tomar del cofre que estaba ahí, este libro religioso; lo abrió por la página en que están los santos mandamientos de la ley de Dios, y me señaló la linea en que el Señor nos ordena: «Honrarás á tu padre y á tu madre.» Y yo, agobiado de vergüenza, doblé la rodilla ante aquel precepto de Dios y de mi padre, y con los ojos inundados de lágrimas besé los pies de nues-

tra madre... El entonces, el valiente soldado, me tendió la mano, me levantó é hizo la cruz que ves aquí en esa linea, para recordarme siempre mi falta y mi arrepentimiento....

GENOV. Ah! Bendito sea el libro que te ha salvado. (*vá á poner el libro en el cofre.*)

LUC. Sí; vuélvele al sitio en donde siempre le ponía nuestra madre; que no abandone el antiguo cofre hasta el dia... (*acabando ap.*) (en que nuestro último mueble sea vendido en la plaza pública!)

GENOV.. Qué ibas á decir? (*viniedo á su lado inquieta.*) Luciano, tú me ocultas alguna cosa.

LUC. (*Con dulzura.*) Y aun cuando así fuese; no estoy en el mundo para hacerte feliz!... (*estrechándola contra su seno.*)

GENOV. (*separándose de él.*) Oh! Luciano...

ESCENA IV.

Los mismos, FROCHARD.

FRO. Solos!.. Tanto mejor! (*al fondo.*)

LUC. El señor Frochard!

FRO. Servidor vuestro, señorita Genoveva... (*despues de una pausa.*) Señor Luciano, me digisteis que nunca necesitariais de mi, y eso fué una imprudencia!... pero... ved como soy!.. No me acuerdo de la ofensa cuando tengo algo bueno que deciros.

LUC. A mi?

FRO. Si... Hubiera venido mas pronto, si ese diablo de robo no me hubiese detenido.

GEN. Ah! Ese pobre soldado...

FRO. No tan pobre, puesto que le he dejado escaparse. Nunca puedo contener los impulsos de este corazón bondadoso... Cuando llegaron los gendarmes, les dije: «Habeis venido muy tarde.»

GEN. Y ese hombre?

FRO. Debe estar ya muy lejos. Pero viniendo al asunto que me trae...

LUC. (*secamente.*) Y os advertiré ante todo, que vuestros excesivos obsequios con mi hermana, han llamado la atención de todo el país; que vuestros proyectos son un ultraje para nuestra familia, y que hasta la presencia vuestra en esta casa es un nuevo insulto!

FRO. (*sonriéndose.*) Hola!.. Con que conocéis mis proyectos? Con que ultrajo á la señorita Genoveva! Bien! Pues apostemos á que voy á daros un susto... apostemos á que vais al momento á tenderme la mano...

LUC. A vos?

FRO. Y para ello no tengo mas que decir una palabra. Señor Luciano, soy rico; el mas rico del país... (*movimiento de Luciano.*) Vos pobre y debéis... y debéis cinco mil ciento sesenta y seis libras y cuarenta céntimos... ya veis que conozco la suma!.. Pues bien! Yo! Frochard, el primo y heredero del general Roquebert, vengo á pedirlos... la mano de la señorita Genoveva!

LUC. Su mano!

FRO. Es un insulto, no es verdad? (*con satisfaccion.*)

LUC. Rehusó, caballero! (*con fuerza.*)

FRO. Cómo...? Pues... no habeis comprendido..? (*admirado.*)

LUC. Rehusó! (*para sí.*) Ella!.. muger de otro?...

GEN. Luciano!... Yo no quiero apartarme de ti! (*bajo á él.*)

FRO. Conocerá el secreto del nacimiento de Genoveva? (*Necesito saberlo.*)

LUC. Nada os puede retener en mi casa! (*mostrándole la puerta.*)

FRO. (*poniéndose el sombrero y mudando de tono.*) Dispensadme... Tengo aun que pedirlos alguna cosa... Ved

en ese papel estrujado que está ahí, si son cinco mil ciento sesenta y seis libras y cuarenta céntimos....
(*Genoveva hace un movimiento para recoger el papel; Luciano lo impide.*)

LUC. Esa suma la debo al hombre que me ha arrendado sus campos...

GEN. (Qué es lo que oigo?)

FRO. Con vuestro permiso os diré, que estais equivocando... Esa suma me la debéis á mi... á mi que he comprado ese crédito... Miradlo en este papel.

LUC. Cielos!

FRO. Ya veis que vengo en regla.. Como la ley está terminante... esta casa que habeis hipotecado, vá á ser vendida.

GEN. Vendida!

FRO. Mañana... Dios mediante... por lo cual será preciso desocuparla hoy mismo.

GEN. Dios mio! (*cae sentada izquierda.*)

FRO. A menos que no consintais, señorita Genoveva...

LUC. En ese casamiento? Mil veces antes la ruina!.. Mil veces antes la muerte!

FRO. La muerte! (*observándole con mucha atención.*) Sabeis, señor Luciano, que no es la negativa de un hermano la que acabais de dirigirme?

LUC. Pues de quién, caballero?

FRO. Se parece mucho á la negativa de un rival! (*acercándosele mucho y en voz baja.*)

LUC. De un rival! (*turbado.*)

GEN. Cielos!

FRO. (Lo sabe todo!) Y es preciso no olvidar, que el mundo es algunas veces muy maldiciente... Por ella, por su honor, amigo mio, os aconsejo que la caseis al instante.

LUC. Salid, caballero; salid!

FRO. (*mas dulce.*) Reflexionadlo, mi querido Luciano... Volveré á saber vuestra última resolución... Meditadlo bien! (*sale.*)

ESCENA V.

GENOVEVA, LUCIANO.

GEN. Ah! somos perdidos!.. (*yendo á caer en un sillón.*) Una horrible sospecha existe contra nosotros... y no siendo bastante la desgracia y la afrenta, la ruina viene tambien...

LUC. Y qué importan la ruina y la miseria?... Lo que es horrible, es que se nos separe para siempre... Dios mio! Debe existir una prueba, un indicio que diga que mi hermana ha muerto, y que tú no eres la hija de Simon y de Catalina!

GEN. Quién podrá decir el secreto de nuestro nacimiento?... Este secreto que nuestra madre nos ha revelado al morir... Ese secreto que ha sido enterrado con nuestro padre, bajo el polvo y el humo de un campo de batalla!

LUC. Es preciso doblegarse á un destino implacable!

GEN. Oh! alguien viene!

ESCENA VI.

Los mismos, MARIETA.

MARIE. (*entrando muy deprisa.*) Señorita! Señorita!

GEN. Qué tienes?

MARIE. Subia ahora por la cuesta que hay enfrente, cuando al llegar á lo alto, reconozco... á quién direis?... A ese soldado á quien el señor Frochard ha acusado... Estaba sentado en una piedra á la orilla del camino...

GEN. Acaba!

MARIE. Yo me dije: «Si fuese culpable, no estaria ahí,» y me acerqué á él, y le pregunté qué era lo que hacia allí... Entonces él me miró, y en sus ojos y en sus manos, que acercaba á su boca, lei como en un libro, que me decia: «Ya veis que no puedo responderos porque estoy mudo.»

LUC. Infeliz!

GEN. Y te alejastes de él?

MARIE. No señora, esto os vá á asombrar. Tendió hácia esta aldea su mano temblorosa, señalando vuestra casa, como si quisiera decirme, «allí es, allí es!»

LUC. Habrá conocido á nuestro padre?

MARIE. Si, le contesté yo, allí viven unas buenas almas que os ayudarán á justificaros... No podeis permanecer aquí... Si habeis robado, partid al momento, y si sois inocente, seguidme... Entonces se puso de pie, y me siguió!

LUC. Y en dónde está?

MARIE. Ahí fuera... temblando como un niño... no atreviéndose á dar un paso, sin que antes se lo permitais...

GEN. Qué entre al momento!

ESCENA VII.

Los mismos, SIMON.

(Simon, dejando caer su palo de camino, se lanza hácia sus hijos como para abrazarlos, pero se detiene y se limita á besar la mano de Genoveva. Despues, en el momento de besar la de Luciano, parece decir: «Esta mano se ha estendido para echarme,» y no se atreve á tocarla. Simon ha perdido el uso de la palabra.)

LUC. Se os acusaba de haber robado... robado el dinero de los pobres!... Pero podeis huir y no lo haceis?... Oh! No sois culpable!

MARIE. Sentaos! (*acercando una silla.*)

SIM. (Yo robar!.. yo!.. soldado... poner esta mano leal sobre los bienes de otro!.. nó!.. no!) (*cae sentado.*) (Todo el diálogo de Simon, hasta el final del drama, será por señas.)

GEN. Si, os creo... un soldado no roba nunca. Si hubieseis sido culpable de una accion tan infame, la sola palabra de robo, no os hubiera herido con un golpe tan terrible.

LUC. Y volveis para justificaros... para confundir á vuestros acusadores; no es verdad?

SIM. (No.)

GEN. No?... Pues entonces, para qué habeis vuelto á la aldea? (*asombrada.*)

SIM. (*Poniéndose en pie y colocándose entre ellos.*) (Para veros!... para cogeros á ambos de las manos... asi... y contemplaros mucho tiempo.)

LUC. Para vernos, nada mas?

GENOV. Dios mio! Soldado como nuestro padre; le habeis conocido tal vez? (*de repente.*)

SIM. (Si.)

LUC. Le veriais morir acaso? (*tristemente.*)

SIM. (No.)

LUC. No obstante, ha muerto?

SIM. (No.) (*levantándose.*)

GENOV. Hermano mio! Ha dicho que no! (*con un grito de esperanza.*)

LUC. Hermana mia! (*yendo á Genoveva muy conmovido. Frochard aparece en el fondo.*)

ESCENA VIII.

Los mismos y FROCHARD.

LUC. El señor Frochard!... (*á esta palabra Simon cog*

la silla en que estaba sentado, y va á lanzarse sobre Frochard.)

LUC. (interponiéndose.) Deteneos! (Simon deja caer lentamente la silla, y mira á Frochard con desprecio.)

FROCH. El aquí!... Oh! no me habia engañado! (á media voz.)

MARIE. (que se encuentra en el fondo junto á Frochard.) Yo soy quien le ha traído...

FROCH. Tú, imbécil!... (con ira.)

LUC. A qué volveis? (severamente.)

FROCH. Os dige que volveria por vuestra última resolución... y además, me trae también el deseo de servir á ese buen viejo. (movimiento de indignación de Simon.)

LUC. Explicaos pronto!

FROCH. Sabed... (llevándolos á parte al primer término de la derecha, mientras Marieta se interpone, deteniendo á Simon que parece muy agitado.) Sabed que creo muy firmemente que ese desgraciado está loco! Y la prueba es, que se ha presentado en este país diciendo, que es un soldado muerto hace mucho tiempo... No os ha hablado de eso?

LUC. No.

FROCH. Pues se ha dado... por.. Antonio Simon!

LUC. Qué decis?

FROCH. Vais á verlo... (alto y pasando á su lado.) No es verdad, buen hombre, que sois Antonio Simon?

SIM. (Si.)

FROCH. Y en dónde está vuestro pasaporte? No lo tiene! (á Luciano y Genoveva.)

LUC. (con muy leve duda.) Considerad, buen anciano, que nuestro padre murió sobre el campo de batalla...

SIM. (No!... Este hombre ha mentado.)

FROCH. Ya veis... Dice que he mentado en contra suya... Se ha atrevido á manifestar por señas á los de la aldea, que fue dejado por muerto en una acción, y que los enemigos lo maniataron teniéndole por espacio de once años sepultado en unas minas, hasta que logró escaparse...

SIM. (Si... si... si!)

FROCH. Os convencéis de que es un viejo loco? Vuestro padre no existe, y de ello tenemos la prueba en el ayuntamiento.

LUC. Es verdad.

SIM. (Esperad! Es vuestra madre!) (Después de haber mirado á su alrededor y haber encontrado el retrato de Catalina.)

LUC. Si... es mi madre!

FROCH. Eso lo sabe todo el mundo. (vivamente.)

SIM. (Era mi muger.) (indicando su anillo nupcial.)

LUC. Vuestra muger?

SIM. (Si! Ella me siguió.)

LUC. Ella siguió á nuestro padre!

SIM. (A mi.)

GENOV. Y después volvió á nuestro lado... para....

SIM. (Para morir.)

LUC. Ah! sabéis como murió la infeliz?

SIM. (Si.)

GENOV. Cuándo murió?

SIM. (Hace once años!)

GENOV. Hace once años; es verdad!

SIM. (Vino pálida y vacilante á sentarse en ese gran sillón.)

GENOV. Si; vino á sentarse ahí.

SIM. (Yo os cogí de la mano y os conduje junto á ella.)

GENOV. Nuestro padre nos condujo junto á ella... es verdad!

SIM. (Os hice arrodillar.)

GENOV. Nos hizo arrodillar...

SIM. (Tú aquí, y tu allí.)

LUC. Verdad!

SIM. (Y mientras yo lloraba detrás del sillón, ella estendió sus dos manos sobre vuestra cabeza para bendeciros... Su boca se abrió para hablar... Un último suspiro se escapa de sus labios, y su alma voló al cielo.)

GENOV. Si... si... nos bendijo .. no pudo hablar y murió! (con la mayor emoción)

LUC. Así murió nuestra madre! (id.)

GENOV. Luciano! Luciano! Que debemos pensar! (mirando á Simon que les estiende los brazos.)

LUC. Genoveva!

FROCH. Toda esa relacion me la ha hecho cien veces... Diez paisanos nuestros presenciaron la muerte de vuestro padre...

LUC. Teneis razon! (agoviado.)

FROCH. Amigo mio, si no teneis otras pruebas...

SIM. (Si tengo.)

LUC. Cuáles?

FROCH. (Diablo!)

SIM. (Cuando no teniais mas que siete años.) (acercándose á su hijo.)

GENOV. Siete años!...

SIM. (Recuerda bien...)

LUC. Que recuerde cuando tenia siete años?... Qué quereis que recuerde? (temblando.)

SIM. (con dignidad.) (Espera!) (Lo coge de la mano, lo lleva hácia el cofre, y le hace señas de que lo abra.)

LUC. Que abra ese cofre? (como dudando.)

SIM. (Si.) Luciano lo abre. Simon se pone á buscar con afan y saca el devocionario de la escena segunda.) (Mira!)

LUC. El devocionario! Ha! creo comprender!...

SIM. (Mira!) (abriendo una página que le enseña.)

LUC. Esta página... Esa es la que mi padre... Esta cruz trazada por él... (que Simon le muestra.)

SIM. (Lee.)

LUC. (en la mayor emoción.) Honrarás á tu padre y á tu madre! (da un grito.) Ah! mi padre y yo sabemos este secreto solamente!... Es nuestro padre, hermana mia! Es nuestro padre!... (cae llorando á sus pies.)

GENOV. Padre mio! padre mio! (cae también llorando. Simon los alza y los abraza.)

FROCH. (Diablo! El asunto se complica.) Veo que me he engañado... Pero decidme, señor Simon, no habria algun medio para que nos entendiésemos?

SIM. (Yo transigir con vos? Salid al instante.) (mostrándole la puerta.)

FROCH. Bien!... Quereis la guerra?... Pues guerra á muerte! Sígueme! (bajo á Marieta.) Y ni una palabra de cuanto acaba de pasar aquí. (salen.)

ESCENA IX.

SIMON, LUCIANO y GENOVEVA.

SIM. (Habladme.) (Simon se sienta en el sillón y lleva á su lado á los dos jóvenes.)

GENOV. (con expresión.) Si... necesito hablaros, padre mio; necesito deciros que ese hombre, abusando de nuestra pobreza, ha querido obligarme á que sea su muger...

SIM. (Tú... tú... tú su muger?)

GENOV. Y si le he rechazado, no ha sido solamente porque no le queria, sino porque amo...

SIM. (A él.) (mostrando á Luciano.)

GENOV. Sí, si... padre mio! (alegría de Simon que se levanta.)

LUC. Hace tiempo que este amor es nuestra desgracia...

pero ahora declararemos que no somos hermanos, porque vos podeis probarlo...

GENOV. Si... si... seremos felices... No teneis las pruebas de nuestro nacimiento?

SIM. (No.)

GENOV. Pero podreis tenerlas? (*Simon vacila y procura buscar un medio.*)

LUC. Sabeis en dónde encontrar esas pruebas, esos papeles?...

SIM. (Si... allá abajo... á dos leguas de aqui.)

LUC. A dos leguas de aqui?

SIM. (Si, en la casa de un hombre que escribe.)

GENOV. En la casa de un hombre que escribe?

LUC. Un abogado?

SIM. (No.)

GENOV. Un escribano, tal vez? (*vivamente.*)

SIM. (Si! si!)

LUC. El escribano os entregará esas pruebas? Os conoce?...

SIM. (No.)

GENOV. No os habia dado mi padre el medio de hacer constar mi nacimiento?

SIM. (Si.)

LUC. Y ese medio?...

SIM. (Me lo ha dicho... Está en mi cabeza y en mi corazón... pero al presente soy mudo y no puedo decirlo.) (*oculta llorando su cabeza entre sus manos.*)

GENOV. Es mudo y no puede decirlo! Todo está perdido!

LUC. Vamos, vamos, padre mio, es preciso no desesperar aun. Lo que teneis que decir al escribano, es una fecha, una época?

SIM. (No.)

LUC. Es algun sitio convenido...

SIM. (No... Es preciso que yo la nombre.) (*señalando al retrato de su madre.*)

GENOV. Qué, es preciso que le digais el nombre de mi madre?

SIM. (Si, si.)

LUC. Un nombre!... un nombre...! Pero esto es imposible! (*Simon cae abatido; Luciano acude á él.*) Buscad, padre mio... Hay aquí, en el pais, alguna que lleve ese mismo nombre?

SIM. (No, nadie.)

GENOV. No podrá salvarnos nunca! (*desesperada.*)

ESCENA X.

Los mismos, GERMOND.

LUC. Qué es lo que quereis?

GER. Vengo á cumplir con un deber penoso... y á significaros, que á falta del pago de la importante suma que debeis... estais amenazados de una espropiacion inmediata.

LUC. Quién sois?...

GER. El escribano Germond... (*á este nombre, Simon levanta la cabeza de repente.*) El escribano del señor Frochard. (*Simon se levanta y va de pronto á Germond que se asusta del repente.*)

LUC. Es mi padre, mi padre, á quien una terrible emocion ha quitado el habla. (*Simon pide á Luciano que Germond repita su nombre*) Os pide que repitais vuestro nombre.

GER. El escribano Germond. (*gran alegría de Simon que abraza á sus hijos.*)

SIM. (Entonces tendreis unos papeles escritos por un general francés) (*á Germond.*)

LUC. Un general!... Mi padre os recuerda que habeis debido recibir el testamento de un general...

GER. Del general Roquebert... (*movimiento marcado de Simon.*) Ignoro si es un testamento; efectivamente he recibido un pliego cerrado, y una carta confidencial en la cual se me ordenaba, que no abriese aquel, si no en presencia del general, ó en su defecto en la de aquella persona que me dijese un nombre... un nombre... que ha sido puesto bajo la salvaguardia del sagrado ministerio que ejerzo, y que el general ha confiado á mi honor... Nadie sabe lo que contienen esos papeles; nadie tiene el derecho de saberlo hasta el dia en que el nombre de una gran familia sea pronunciado ante mi por el enviado del general, que ya no existe. (*Simon le hace comprender que este nombre le ha sido revelado á él.*) Confiado á vos este nombre?... A vos, privado de la palabra! (*vivamente despues de una pausa.*) Se me ocurre un medio...! Ese nombre que no podeis decir... vuestra mano puede trazarlo!...

GENOV. Ah! (*con alegría.*)

LUC. Padre mio! (*id.*)

GER. Escribid! (*Germond coge una pluma y se la presenta. Simon lleno de desesperacion tira la pluma y cae en una silla. Luciano y Genoveva se estrechan contra él.*)

ESCENA XI.

Los mismos y PICARD.

PIC. (*á Germond que le ha salido al encuentro.*) Aquí me han dicho que debo encontrarle... El cabo Simon?

GER. Vedle.

PIC. Cabo Simon... deseo hablaros... á vos solo.

SIM. (A mi.)

PIC. Lo que tengo que deciros es importante.

LUC. Os dejamos, señor Picard. Vamos, hermana mia. Venid, señor Germond. (*salen los tres por la izquierda.*)

ESCENA XII.

SIMON, PICARD.

PIC. (*despues de haber dejado su escopeta.*) Cabo Simon, se os ha acusado de un robo que no habeis cometido. (*movimiento de Simon.*) Vengo á justificaros.

SIM. (A mi?)

PIC. Es mi deber, y cumpliria con él aun cuando no hubiese sido soldado como vos.

SIM. (Me conoceis?)

PIC. Acordaos del 8 de octubre de 1807... Acordaos del dia en que estabais defendiendo á una pobre niña en medio de las balas... Acordaos del cazador que os fué á socorrer... y ahora mi antiguo camarada, miradme bien frente á frente!

(Simon, que ha estado muy agitado durante el tiempo que ha precedido, contempla largo rato á Picard, despues recuerda por señas á Picard que recibió dos balazos en el pecho.)

Es verdad, recibí dos balazos en el pecho. Primeramente me desmayé... despues la sangre me ahogó, veia, oia; pero no podia hacer ningun movimiento... Vi que trageron moribundo al general Roquebert... que os llamó junto á si, que os dijo un nombre...

SIM. (Oisteis lo que dijo?) (*muy conmovido.*)

PIC. (*escusándose.*) Si, lo oi. A pesar mio; os lo juro. Pero no podia moverme de aquel sitio.

SIM. (Y teneis presente aun aquel nombre?)

PIC. Si, lo recuerdo perfectamente.

SIM. (Repetidlo! Repetidlo!)

PIC. Que lo diga?... Si no me engaño es, Maria de Rantzberg.

SIM. (Y consentireis en repetir ese nombre, delante de todo el mundo?) (en el colmo de la alegría.)

PIC. Me preguntais si repetiré este nombre delante de todos?... Mil veces, si es necesario... Pero no he venido para esto; he venido para...

SIM. (Hablares, no es verdad; hablareis?) (fuera de sí, estrechando con júbilo las manos de Picard.)

PIC. Si... si... hablaré, os lo prometo. (Simon se lanza al cuarto donde han entrado sus hijos y el escribano. En el momento aparece Frochard y se lanza hacia Picard.)

ESCENA XIII.

FROCHARD, y PICARD.

FRO. Y yo, señor Picard, os prohibo pronunciar ese nombre. (á media voz.)

PIC. Vos? (volviéndose.)

FRO. Os lo prohibo.

PIC. Lo pronunciaré.

FRO. (con calma.) Pronunciadlo... Pero yo á mi vez diré otro!... El del ladron!... El de vuestro hijo!...

PIC. De mi hijo!... Mi hijo no ha sido el ladron. Qué pruebas teneis?

FRO. La prueba está aqui. Esta carta que él mismo me ha escrito; y en la cual confiesa su crimen. (se la enseña.)

PIC. Oh! Desgraciado padre.

FRO. Ya vuelven... Secreto por secreto... y acordaos bien...

ESCENA XIV.

Los mismos, SIMON, GENOVEVA, LUCIANO y GERMON; Frochard se aleja al fondo; Simon loco de alegría trae á los tres, corre al lado de Picard y lo abraza.

LUC. (muy conmovido.) Señor Picard, es cierto lo que nos ha hecho comprender nuestro padre?

GEN. Es verdad que oisteis como él, ese nombre que es nuestra salvacion?

PIC. Yo? (turbado.)

LUC. Es verdad que estais pronto á repetirlo?

SIM. (Hablad! hablad!)

PIC. Yo... si... yo... oi... (Frochard le enseña la carta desde lejos, y Picard niega, despues de un combate silencioso.) No tengo nada que decir.

TODOS. Nada!

SIM. (Pues ahora no ibais á hablar? No me habiais jurado...) (lleva á sus hijos al lado de Picard y todos le imploran de rodillas.)

PIC. (Me parten el corazon!)

GER. Sabeis ese secreto? Hablad en nombre de vuestro honor!

PIC. Mi honor?...

FRO. Si... En nombre del honor que debeis trasmitir á vuestro hijo! (vivamente.)

PIC. Mi hijo! Mi hijo!... (Frochard le enseña de nuevo la carta. Simon le interroga con el gesto.) Nada tengo que decir.

SIM. (Todo se ha perdido.)

ESCENA XV.

Los mismos, MARIETA, POTICHON, un alguacil, gendarmes, aldeanos.

POT. Señor Luciano!... (entra corriendo.)

MARIE. Ah! Señorita! Señorita! (lo mismo á Genoveva.)

POT. Un alguacil... gendarmes.

FRO. Que vienen á cumplir lo mandado.

MARIE. Y á prender á ese pobre viejo. (á Genoveva.)

PIC. A prenderle? Esto es demasiado! (á Frochard.)

FRO. Qué?

PIC. Alzad la cabeza, mi bravo camarada! Voy á devolveros el honor.

FRO. Os atreveréis?...

PIC. Si el dinero robado se encontraba en el saco de ese hombre, es porque yo lo habia puesto en él. Lo entendéis?... Y si quereis conocer al ladron, (á los Gendarmes; cogiendo la escopeta.) Seguidme! (se lanza fuera, seguido de los gendarmes; se oye un disparo. Todos se lanzan á la puerta.)

GER. Muerto!

TODOS. Muerto!

FRO. (con marcada alegría.) Muerto! Ahora nadie podrá decir ese nombre maldito! (Simon, que habia quedado solo en medio del teatro, cae en una silla á la izquierda, con la frente contra la mesa: sus hijos corren hacia él.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

EN LA CASA DE TABERNY.

Un parterre á la entrada del castillo. A la derecha un pabellon con gradas. En el fondo una verja que vuelve al ángulo derecha, viniendo hacia el público, vuelve de nuevo á la izquierda y vá á perderse en los bastidores. Detrás de la verja del fondo, el parque. A la izquierda el campo. La puerta de la verja está á la izquierda en segundo término, y detrás de esta puerta un banco de piedra. En el medio del teatro otro banco. Algunas sillas al pie de las gradas.

ESCENA PRIMERA.

FROCHARD, MARIETA.

FRO. A dos leguas de la aldea, á mano derecha. Aqui es. (por el lado exterior de la verja, y llama.)

MARIE. Allá ván! (corriendo.)

FRO. Oh! Eres tú, Marieta?

MARIE. Qué veo!... El señor Frochard...

FRO. Abreme! Con que sirves ahora en la casa del Señor Taberny? (Marieta abre, y entra Frochard.)

MARIE. Desde que echasteis á la calle á la familia del señor Simon, conocí que no me conveniais, y me presenté aqui, en la casa de los nuevos dueños de este castillo; y como hace poco que habitan este pais, nos han tomado á Potichon y á mi... Pero, calla!... Qué compuesto venis con ese sombrero nuevo...

FRO. Qué diablo!... Ya era tiempo de que yo ocupase mi rango... Dime, el señor Taberny?...

MARIE. Se está paseando en el parque.

FRO. Pues vé á anunciarle que le esperan...

MARIE. Voy, señor... Vaya!... Parecis ahora todo un caballero. (sale.)

ESCENA II.

FROCHARD, despues TABERNY.

FRO. Qué diablos querrá conmigo este señor Taberny? Será algo con respecto á la familia Simon? No es posible! El muchacho Luciano ha partido para Grenoble con objeto de sentar plaza, y el veterano y la muchacha han dejado la aldea para buscar el sustento en los caminos, y cuando estén muy fatigados de andar asi á locas, vendrán á buscarme de rodillas, y entonces yo sonriendo de orgullo y de placer... Hola! El señor Taberny!

TAB. (*entrando.*) Señor Frochard!

FRO. Y regidor además.

TAB. Me he dirigido á vos, como autoridad local que sois, y de la cual deseo obtener algunas noticias...

FRO. Hablad.

TAB. Las informaciones que tengo que adquirir, conciernen á la familia de... de ese general Roquebert, del cual sois heredero...

FRO. Unico.

TAB. Estais bien seguro? (*lentamente y mirándole.*)

FRO. (*espantado.*) Yo? (Atencion, Pedro!)

TAB. (*observándole.*) Me han asegurado que el general dejó una hija...

FRO. (*vivamente.*) Lo ignoro.

TAB. Una hija que nació...

FRO. En Alemania? No la conozco.

TAB. Y cómo sabeis que nació en Alemania?

FRO. Es muy sencillo! Porque ese rumor corre por todo el pais.

TAB. Pues bien; tengo que hablaros de esa niña.

FRO. (Otro aun que se interesa.)

TAB. Podeis hacerme un señalado favor revelando el lugar y la fecha de su muerte.

FRO. De su muerte?

TAB. (*vivamente.*) Existe por ventura?

FRO. Lo ignoro.

TAB. No ha parecido nunca en el pais la hija del general Roquebert? (*apoyando en cada palabra.*)

FRO. Nunca!

TAB. No hay huella alguna de su existencia?

FRO. Ninguna!

TAB. Si viviese en el pais... bajo un nombre, en una condicion cualquiera... lo sabriais?

FRO. El primero.

TAB. (*Respiro.*) (*alto y mostrándose de repente muy satisfecho.*) Os quedareis aqui, señor Frochard; tengo convidados á algunos amigos á comer...

FRO. Tanto honor!

TAB. Quiero animar este castillo. Mi muger, que padece una afeccion nerviosa, necesita distracciones.

FRO. Si me lo permitis, iré antes.

TAB. Sois el dueño...

FRO. (Necesito hablar al guarda que me ha dado noticias de Genoveva...) Hasta mas ver, señor Teberny. (*le saluda y vase.*)

ESCENA III.

TABERNY, MARIA.

TAB. No existe esa niña, y puedo vivir tranquilo! (*despues de una pausa.*)

MARIA. Es verdad que habeis dispuesto hoy una comida y un baile? (*saliendo del pabellon.*)

TAB. Si, mi querida Maria. (*cogiéndola las manos.*) El médico, á quien llamé esta mañana, y que está aun en el castillo, me lo ha aconsejado para disipar vuestras tristezas.

MARIA. Bien, Taberny, bien; recibiré á los que hayais invitado, y fingiré una sonrisa. Pero si existe entre todos esos convidados, alguna madre feliz enseñando á cuantos la miren su alegria y su orgullo... no os ofrezco tener una mirada para la hija que estreche en sus brazos; no me exijais un esfuerzo tan grande... en cambio oprimiré con cariño la mano de la madre, y pediré á Dios en silencio que la conserve aquella inmensa felicidad, rehusada á tantas otras.

TAB. (*redoblando su dulzura.*) Escuchadme, Maria. La incertidumbre era para vos el mas cruel suplicio, y parecia que envidiabais la suerte de las madres cuyos hijos están junto á Dios...

MARIA. Si; porque si mi hija estuviese á los pies de ese Dios de misericordia, no me restaria mas, que su piadoso recuerdo; ese culto de todos los momentos, segunda religion de las madres...

TAB. Pues bien, al cabo de once años de lágrimas, sabed que la hija del general Roquebert no existe.

MARIA. Que no existe! (*cae en el banco y se oculta el rostro entre las manos.*)

TAB. A una madre que llora por su hija, no se consuela, se respeta su dolor, y se dejan correr sus lágrimas. (*se aleja.*)

ESCENA IV.

MARIA, SIMON, GENOVEVA, despues MARIETA. Genoveva aparece á la izquierda detras de la verja, sosteniendo á Simon que no puede andar.

GEN. Padre mio! Padre mio! Qué teneis? (*Simon se deja caer en el banco exterior llevando la mano á su pecho.*) Ah! Dios mio! Alguna antigua herida!

SIM. (Si.)

GEN. Que se ha abierto de nuevo?

SIM. (Aqui.)

GEN. (*poniéndose de rodillas al lado de Simon.*) Y nadie, nadie para socorrerle! Ah! esta verja! Si yo me atreviese... No puedo dejar morir á mi padre! (*llama.*)

MARIE. (*corriendo.*) Allá van!

GEN. Marieta!

MARIE. Ah! La señorita Genoveva! El señor Simon! (*abre.*)

GEN. Socorro, pronto, socorro!

MARIA. Qué ruido es ese? (*alzando la cabeza.*)

MARIE. Ese pobre viejo, señora, que ha caido mortal en ese banco! (*Maria dá algunos pasos.*) Y tambien esa joven.

MARIA. Una joven! (*deteniéndose y volviendo los ojos á otro lado.*) Llamad, hija mia, para que vengan en su auxilio; que se avise al médico que está aun en el castillo.

MARIE. Si señora, si... Juan! Pedro! (*llamando; saliendo criados.*) Sostened á ese anciano, y llevadle hasta donde esté el médico; la señora lo ordena. Eh! con cuidado. (*los criados se llevan á Simon.*)

GEN. Oh! Gracias, señora... Gracias, Marieta. (*los criados salen por la derecha detras del pabellon, sosteniendo á Simon, al cual acompaña Genoveva.*)

ESCENA V.

MARIA, MARIETA.

MARIA. Conoceis á esos desgraciados?

MARIE. Si señora. Son unas buenas gentes á quienes han echado de su casa...

MARIA. Echado?

MARIE. A todos. Al padre, al hijo y á la hija... á la hija que es un angel de bondad y de dulzura. Ah! si la conocieseis, señora! A buen seguro, que os interesarais por ella!

MARIA. Yo?

MARIE. Miradla! Aqui está.

ESCENA VI.

Dichas, GENOVEVA.

MARIE. Cómo está vuestro padre? (*saliendo á su encuentro.*)

GEN. El médico ha asegurado que no seria nada, pero necesitaba una operacion sangrienta, y me ha alejado de alli.

MARIA. (*bajando.*) Ya veis qué desgraciados son, señora; echados de su casa, sin asilo .. y sin pan tal vez! (*mas bajo.*)

MARIA. Ah! Dale, dale ese dinero! (*saca su bolsillo que dá á Marieta sin volver la cabeza.*)

MARIE. Oh! mil gracias!

(*Va á dar la bolsa á Genoveva que se ha sentado en las gradas, se levanta y la mira. Marieta se detiene cortada.*)

Darla una limosna! No me atrevo... (*volviendo al lado de Maria, á media voz.*) Señora, quisiera que fueseis vos misma...

(*Maria coge el bolsillo. Marieta hace señas á Genoveva de que se acerque. Maria le dá el bolsillo sin mirarla. Genoveva parece ofendida al pronto, mas reprime en seguida este movimiento, se baja sin tomar el bolsillo, besa la mano á Maria, que se estremece de improviso.*)

(*bajo y tímidamente.*) Acaso no es bastante... vuestro bolsillo... Me parece que una mirada cariñosa y compasiva...

MARIA. Mirarla! (*hace un esfuerzo sobre si misma y mira por fin á Genoveva.*)

GEN. Perdonadme, señora.... pero mi padre necesitará de mi...

MARIA. No; quedaos! Quedaos! (*con la vista fija sobre ella y con la voz conmovida.*) Id á decir á su padre que está aqui... á mi lado... Id. (*á Marieta, pero sin cesar de mirar á Genoveva.*)

MARIE. Si señora! Qué satisfaccion llevo!

ESCENA VII.

MARIA, GENOVEVA.

MARIA. Dios mio! Despues de once años, es la primera vez que miro así otro rostro...

GEN. (Qué hondad y que dulzura en sus miradas!)

MARIA. Cómo os llamais?

GEN. Genoveva.

MARIA. Ah! tambien es la primera vez que escucho así otra voz que no sea el grito doloroso de mi corazon. (*cogiéndola su mano.*) Venid, venid á mi lado... y continuad hablándome...

GEN. Qué quereis que os diga?

MARIA. Si fueseis rica y vieseis pasar á una joven mendiga muerta de hambre y de frio, la socorreriais, no es verdad?

GEN. Si señora.

MARIA. Hay en este mundo, Genoveva, mas sufrimientos que la miseria y el hambre! Si se os dijera: ved ahí una desgraciada muger que hace once años no ha cesado un solo dia, un solo instante de sufrir y de llorar, y vuestra voz, así como una música celeste, puede aletargar su dolor. No es verdad que no rehusarais el hablar para esta pobre afligida? Pues bien, esta muger está delante de vos, sintiendo un encanto inexplicable, mirandoos y oyendoos... Está aqui... y os escucha... hablad, hablad por favor!

GEN. Vos, señora, habeis llorado y habeis sufrido. Tal vez en este momento tambien.

MARIA. No; en este momento no, porque hablais y porque os escucho!

GEN. Oh! creo comprenderos. Habreis perdido alguna persona querida?

MARIA. Si; á mi hija! A mi hija... que tendria hoy vuestra edad... á quien estrecharia entre mis brazos como ahora. (*rechazándola dulcemente.*) No; no quiero... no tengo el derecho de robar á vuestra madre!..

GEN. (*tristemente.*) Mi madre!

MARIA. Os ama mucho?

GEN. No la he conocido, señora.

MARIA. No la habeis conocido?

(*Alzando la cabeza de repente y temblando de emocion.*)
GEN. No señora!

MARIA. (*respirando apenas.*) Oh! Es preciso temerme... porque hay momentos en que me vuelvo loca... si... si... muy loca. No obstante, esta madre á quien no habeis visto... alguno ha debido conocerla y hablaros de ella! Decid, decid!

GEN. Jamás! Ni á mi, ni á mi hermano!

MARIA. Ah! Teneis un hermano! (*cayendo abatida.*) Bien os lo decia, que soy loca!

GEN. Un hermano que ha partido y que no volverá. Ha ido á Grenoble para venderse por soldado, y enviarnos el precio de su libertad.

FRO. Hola! Un criado!

(*Apareciendo detrás de la verja y llamando, un criado viene y le abre.*)

GEN. Ah! Ese hombre... (*reconociéndole con espanto.*)

MARIA. Quién es?

GEN. El que nos ha echado. Oh! me hace daño su vista!

MARIA. Pues seguidme. Despues volveré á pedir á mi marido que le despida. Venid. (*se la lleva por la derecha al pabellon.*)

FRO. Qué es lo que veo? Genoveva con la dueña de este castillo! (*viéndolas salir.*)

ESCENA VIII.

FROCHARD, el CRIADO, despues SIMON y TABERNY.

FRO. Di, muchacho; quién es esa joven?

CRIA. Se ha presentado aqui con su padre. Son unos mendigos á quienes la señora ha recogido.

FRO. Bien!

(*Aparecen Simon y Taberny que vienen como buscando á su alrededor.*)

TAB. Vuestra hija? Fué aqui en donde la dejasteis? Juan, llama. (*el criado sale.*)

FRO. (*con dulzura á Simon.*) Vais á decir otra vez que os persigo; pero ya veis que es culpa vuestra. Soy regidor, segun sabeis, y como la mendicidad está prohibida en esta provincia...

SIM. (La mendicidad!)

TAB. Permitidme, señor Frochard, que intervenga en este asunto. Los bienes que disfruto, los adquiri sirviendo al emperador, y una parte de estos bienes corresponden de derecho á los veteranos que encuentro pobres y enfermos.

(*Simon le mira con asombro y reconocimiento.*)
FRO. (Qué diablo de interesante tendrá este soldado?)

TAB. En qué brigada servisteis?

(*Simon se lo dice por los dedos.*)

TAB. En la cuarta? En la que mandaba el bravo Roquebert? El mejor de mis amigos!

SIM. (Vuestro amigo? Oh! si! me acuerdo ahora.)

TAB. Que os acordais? De qué? Esa emocion al nombre de Roquebert...

FRO. (Esto vá mal otra vez!)

TAB. Qué era para vos?

SIM. (Un ídolo! un Dios! Murió en mis brazos!)

TAB. Murió en vuestros brazos!

ESCENA IX.

Los mismos y MARIA.

MARIA. Qué escucho?

(*Que iba hácia Taberny y se detiene al pié del pabellon.*)

SIM. (*vivamente.*) (Entonces... sereis su sosten... su defensor!)

TAB. Del general Roquebert?

SIM. (Si.)

MARIA. (Roquebert!)

TAB. Pero si ha muerto... no acabais de decirme que fué en vuestros brazos?

SIM. (Pero el hijo... la hija del general.)

TAB. Su hija?

(A esta palabra Maria deja escapar un grito ; Taberny corre á su lado, la coge de la mano y la dice á media voz.)
Silencio, señora!

Se encuentra á Frochard. Simon que habia ido hácia Frochard como para ponerle por testigo de la existencia de Genoveva, se vuelve al grito de Maria, se adelanta hácia ella y la mira con espanto. Taberny dice á Simon apresuradamente.)

Pues bien, buen veterano, el señor regidor os perdona.

FRO. Si, si, lo perdono!

TAB.. Yo cuidaré de vos... pero dejadnos ahora.

SIM. (Pero no me habeis comprendido, su hija... su hija!...)

MARIA. Miradle! miradle! (bajo y siempre comprimida por Taberny.)

TAB. Ya lo sé... El general tenia una hija. (á Frochard.) Este caballero, lo sabe tambien... pero esa hija...

FROCH. Esa hija ha muerto!

SIM. (No.)

TAB. (Vive!) (aparte.)

MARIA. (con voz ahogada.) Mi hija... mi hija existe!

FROCH. (ap.) (Estoy arruinado!)

SIM. (silencio general.) (Me habeis comprendido?)

MARIA. (temblando.) Os preguntasi habeis comprendido?

FROCH. (ap.) (Demasiado!) (todas las miradas se fijan sobre Taberny.)

TAB. (despues de un instante de reflexion dice con calma.) No!

FROCH. (ap. con placer.) No ha comprendido!

MARIA. Pero!...

TAB. (á Simon.) Digo que no os comprendo!

SIM. (Ah! Desgraciado! Y no poder hablar!) (buscando á su alrededor.) (Pero en dónde está, en dónde?)

TAB. Calmaos... Teneis sin duda, alguna importante revelacion que hacerme... (despidiéndolo y llevándose á su muger.) Despues... mas tarde os ofrezco...

SIM. No. Habeis comprendido?

(Simon hace nuevos esfuerzos, muestra á la niña joven aun y confiada á él. Cuenta el combate en que ella reia en medio de las balas. Despues muestra á la niña creciendo poco á poco y haciéndose una joven. Entonces dirigiéndose á Taberny parece decirle otra vez.)

TAB. (implacable.) No os comprendo!

MARIA. (bajo.) Pero... es mi hija! Mi hija!

TAB. (con fuerza.) No os comprendo! (Simon parece acusarse á si mismo, se golpea el pecho con rabia y cae sentado y abatido sobre un sillón á la izquierda.)

MARIA. (va á hablar.) Ah! Esto es demasiado!

TAB. (á media voz.) Señora! Pensad en mi honor!

MARIA. Sí... vuestro honor!

TAB. Y en vuestro juramento! (ella inclina la cabeza.)

FROCH. (ap.) (Qué interés tendrá en no comprender...)

TAB. Esta es la hora en que deben llegar nuestros convidados... Vamos, señor Frochard. (llevándolo ap.) Deseais que ese hombre dege este pais? Yo tambien lo deseo!...

FROCH. Vos?

TAB. Que se le dé cuanto dinero quiera... pero que parta! (vá al lado de Maria.)

FROCH. (ap.) Está conmigo? No adivino este misterio!

TAB. Señor Frochard... tened la bondad de ir á esperarnos en mi gabinete.

FROCH. (en los escalones del pabellon donde entra.) Iré para averiguar este secreto.

ESCENA X.

SIMON, MARIA, TABERNY, despues GENOVEVA; en seguida FROCHARD.

TAB. Y vos, señora...

MARIA. Antonio, Simon, qué habeis hecho de mi hija? (Esto despues de asegurarse que Frochard ha marchado lanzándose á Simon, el cual se levanta y se queda mirándola fijamente.) Yo lo he comprendido todo! Soy madre!

SIM. (Fuera de si.) Qué, aquella muger encubierta que fué á confiarme su hija....

MARIA. Sí; aquella muger encubierta era yo! En donde está? Qué ha sido de mi hija? Llevadme! Os seguiré á todas partes! Partamos! Partamos!!

SIM. (La habeis visto! Está aquí!) (Genoveva aparece en lo alto del pabellon; Simon corre á ella, la coge de la mano y la pone delante de Maria á quien la muestra llorando de alegría.)

MARIA. Aquí! Y la he visto?

GENOV. Padre mio! Qué teneis? Estais llorando!... Qué quereis decirme?

MARIA. Te dice... te dice que soy tu madre!

GENOV. Vos? Madre mia!!!

(Se arroja en sus brazos, mientras que Simon descubriéndose y cayendo de rodillas parece dar gracias á Dios con los brazos elevados al cielo; en este momento ha aparecido Frochard, que dice:)

FROCH. Su madre!

TAB. La ha visto por última vez! Partiremos dentro de una hora.

(Durante todo el movimiento ha dicho ap.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Una sala en la casa de Taberny; puertas laterales; á la derecha una mesa; á la izquierda un bufete.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, CRIADOS, cargados de maletas, cajas et., despues TABERNY y en seguida POTICHON.

MARIE. Despachaos! Los caballos de posta acaban de llegar... ponedlo todo en el carruage.

(Los criados salen precedidos de Marieta. Taberny ha aparecido á la derecha durante este movimiento.)

TAB. Sí... este es el único partido que el honor me aconseja... una separacion! Una separacion eterna!

(Con los ojos fijos en una puerta de la izquierda.)

No, Maria, no volvereis á ver á vuestra hija!

(Acercándose á la puerta indicada que empuja ligeramente.)

Ahí están llorando juntas... pobres mugeres! Es preciso! Es preciso!

(Las mira un instante; despues vá al bufete. Un criado vuelve trayendo varios objetos que pone sobre la mesa y se retira; Marieta vuelve por el fondo y vá á coger dichos objetos.)

MARIE. En dónde estará Potichon?

POT. Presente! (viene con una caja de pistolas.)

TAB. Llevaos todo eso al cerruage.

FROCH. Un instante. (apareciendo por el foro derecha deteniéndose.)

TAB. Vos, aquí? (asombrado.)

FROCH. Acaso cambiéis de opinion.

TAB. Qué significa?

FROCH. (llevándole ap.) Digo, que si nos ponemos de

acuerdo, podremos conservar lo que respectivamente nos interesa... yo mis bienes, y vos vuestro honor.

TAB. Suspended los preparativos... os llamaré despues. (á Marieta y Potichon que se han acercado á oír.)
POT. (Paciencia, llevo una curiosidad...) (pone la caja de pistolas sobre la mesa, y sale con Marieta fondo izquierda.)

ESCENA II.

TABERNY, FROCHARD.

TAB. Hablad! (vivamente.)

FRO. Antes ó despues, ese maldito mudo hallará medio de publicar los papeles del general Roquebert... Los papeles son mi ruina, pero gracias al cielo, son tambien vuestra deshonra!

TAB. Caballero!

FRO. (apoyando.) Gracias al cielo, son tambien vuestra deshonra! Pues bien, depende de vuestra muger y de Genoveva... depende de ellas el que todo se arregle.

TAV. De ellas? (Ya comprendo.) Sentaos ahí. (le muestra la silla en la cual se sienta Frochard y va á entreabrir la puerta por donde miró antes.)

FRO. (Qué irá á hacer?...)

TAB. Deciais...? (viniendo á sentarse junto á él.)

FRO. Decia, que amo á la señorita Genoveva. En su consecuencia, si vuestra esposa emplea su influencia con su hija, á fin de que esta consienta en unirse á mi...

TAB. A vos? (Lo mismo que pensé.)

FRO. Entonces no hay mal alguno en que Simon busque á la madre de Genoveva para que le sean devueltos unos bienes que tendré en mi poder... Ella se queda hija del soldado... vos quedais con honor, y yo me quedo rico.

TAB. (levantándose; vuelve á la puerta por donde miró.) Si... si... os comprendo. De ese modo no habrá escándalo, (alzando la voz.) ni violencia.

FRO. Ni restitution!

TAB. (mirando siempre á la puerta.) No habrá necesidad de nuestra partida... y nada podrá impedir que se reciba algunas veces... con frecuencia si es preciso... al rico señor Frochard y á su jóven esposa...

FRO. Y mientras que nos vamos á pasear juntos, dejamos abrazarse y hablar á su placer á la hija y á la...

TAB. (interrumpiéndole y llevándolo aparte.) Puedo creer que nunca...

FRO. Os haré traicion? No veis que no podria hacerlo sin arruinarme tambien...? Asi como no podeis privarme de mis bienes sin perder vuestro honor? Penetraos de que hemos nacido para amarnos, mi querido señor Taberny. (le tiende la mano.)

TAB. Mi consentimiento está decidido, pero falta el de... (friamente, sin tomarle la mano, y mirando hácia la puerta.)

FRO. Contaremos con él; puesto que lo que yo propongo es la felicidad de todo el mundo.

TAB. Supongo que amais sinceramente á esa jóven?

FRO. Primeramente la amé por ella... despues por los bienes de fortuna... y ahora que me la han negado... la amo por mi mismo; mi amor propio está interesado, y necesito satisfacerlo!

TAB. Trataré de complaceros.

FRO. Vamos en busca del escribano, para que prepare el contrato, y lo demas vendrá despues si os empeñais en ello.

TAB. Sea... Y que el cielo inspire á todos una feliz resolucion. (mirando á la puerta y alzando la voz; salen por la derecha.)

ESCENA III.

MARIA, GENOVEVA, despues SIMON Y LUCIANO.

Maria entra la primera, vá al fondo, se asegura de que Frochard y Taverny se han alejado, y vuelve en el momento en que Genoveva aparece.

MARIA. Lo has oido, hija mia? Mi vida está en tus manos!... Habla! Sentencia! Tal vez no amas á ese hombre, pero él te ama á tí!... Te dará la fortuna y á mi... Yo te daré todas mis caricias!... Esto es, la felicidad, hija mia!

GEN. Bien!... sereis... serás feliz, madre mia! (despues de un esfuerzo.)

MARIA. Gracias! Gracias! (Simon y Luciano aparecen en el fondo, se detienen y escuchan.)

GEN. Si, madre mia, si!

LUC. (bajo á Simon.) Su madre... es ella?

SIM. (Si!)

MARIA. Y no sentirás este sacrificio?

GEN. No... (despues de un nuevo esfuerzo.)

MARIA. Porque, si no amas á ese hombre, tampoco amarás á otro; no es verdad, hija mia?

GEN. A nadie! A nadie!

LUC. Lo ois, padre mio? (bajo á Simon.)

SIM. (Miente! Miente!)

LUC. No, no miente!

GEN. Y aun cuando fuese amada por alguno... no te debo á ti, madre mia, once años de ternuras, once años de sufrimientos!

MARIA. Hija mia... Que esperan una respuesta!

GEN. Pues... decidles... que estoy pronta.

MARIA. Oh! Gracias!... Gracias!.. (la abraza y sale por la izquierda sin ver á Simon y Luciano.)

ESCENA IV.

GENOVEVA, SIMON, LUCIANO.

GEN. (sola en primer término, prorumpiendo en sollozos.) Luciano! Hasta el dia te he amado por ella y por tí... A Dios! Mi madre ha vuelto y recobra su amor! Ah! si supieses, Luciano! (diciendo esto se ha vuelto y se encuentra enfrente de Simon y de Luciano.)

LUC. Lo sé todo, Genoveva! (con mucha calma.) Volvía de la aldea, casi feliz porque no me han admitido para el ejército, cuando encontré á mi padre que me reveló toda tu felicidad... Entonces he corrido á tu lado... y te he oido... Sé cual es el sacrificio que se te impone!

GEN. Tú eres, Luciano, quien ha de absolverme ó condenarme... Probar á todos que no soy tu hermana es la afrenta, es la muerte para mi madre; aceptar el casamiento que se me propone con el señor...

LUC. (friamente.) Con el señor Frochard, no es verdad?

GEN. Aceptar ese casamiento es asegurar su felicidad... el porvenir de tu padre... no... de nuestro padre. (tendiendo las manos á Simon.)

SIM. (No... yo no lo quiero.) (mirando fijamente á su hijo.)

GEN. Responde, Luciano!

LUC. Es preciso aceptar, Genoveva... Es un deber sagrado, y el deber cumplido dá fuerza y resignacion... Mirame á mi... Estoy tranquilo... No crei que tendria tanto valor!... vé... vé, Genoveva... di á tu madre que consientes.

GEN. Si... si... á Dios, Luciano!

LUC. Adios, hermana mia! (vá á salir, vuelve y Luciano le estrecha la mano.)

GEN. Adiós. (*sale; Luciano se esfuerza para contener sus lágrimas.*)

SIM. (Hijo mio! puedes llorar ahora!) (*después que se lanza á él y lo abraza.*)

LUC. (*cesando de contenerse.*) Ah! me habeis comprendido! Ahora puedo llorar! (*con desesperación.*) Padre mio, no puedo vivir sin ella! Prefiero morir!! Prefiero morir!

(Diciendo esto cae sentado junto al bufete, en donde están las pistolas, que vé alzando la cabeza y mirándolas con aire sombrío.)

SIM. (Y qué será de mi, cuando mi último hijo muera también!)

(La mirada de Simon ha seguido la de su hijo, ha comprendido el pensamiento de este: un profundo dolor se retrata en sus facciones; cae de rodillas delante de Luciano y tiende las manos hácia él como para decirle el pensamiento anterior.)

LUC. (Ha comprendido mi objeto!) Qué teneis, padre mio?

SIM. (Esas pistolas que mirabas... cuál es tu objeto.)

LUC. (*con calma aparente.*) No se apodera ese Frochard de toda mi felicidad, de toda mi vida? Desde cuando la idea de un duelo ha sido temible á un soldado?

SIM. (Un duelo! Batirte con él? Era ese tu deseo?)

LUC. Si... ese era mi deseo... pero he hecho mal; su muerte no me devolveria lo que he perdido! Partiremos juntos, padre mio! Partiremos!

SIM. (Ven ahora mismo!) (*con alegría.*)

LUC. No; dejadme verla una vez siquiera... Será la última, padre mio! (*ap. con intención.*) Si, la última!!

ESCENA V.

Los mismos, TABERNY, FROCHARD, y GERMOND; después GENOVEVA y MARIA.

TAB. Celebro hallaros aqui, señor Simon, é igualmente á vuestro hijo. Iba á mandaros llamar.

SIM. (A mi?)

FRO. No es preciso que esteis presente á la firma del contrato de vuestra hija?

SIM. (No es mi hija.)

FRO. No es vuestra hija?... Me alegro de que al fin nos entendamos.

CRIADO. (*anunciando.*) El señor escribano Germond...

LUC. (Tan pronto, Dios mio!)

TAB. Acercaos, señor escribano... Está el acta estendida?

GER. Si señor. Vedla aqui! (*poniendola sobre la mesa.*)

FRO. En ese caso, firmaré.

(Germond le detiene, señalando á Genoveva que ha entrado con Maria.)

LUC. Padre mio. Tendrá ella valor para firmar? (*bajo á Simon con espanto.*)

(Genoveva temblorosa y sosteniéndose apenas. Frochard va á su lado presentándole la pluma: Maria la vé desfallecer, la estrecha la mano á hurtadillas diciéndola por lo bajo.)

MAR. Hija! Hija mia!

(Simon se ha separado de su hijo para acercarse á Genoveva, á la que mira con agitación.)

GEN. Por tí! Por tí, madre mia. (*coge la pluma y va á la mesa.*)

LUC. Ah! todo ha concluido, todo! Adios, Genoveva.

(Bajo á ella. Coge sin ser visto una de las pistolas, la monta y se la apunta al corazón. Simon, que se ha vuelto en este momento, se lanza hácia él con los brazos extendidos, y la mirada de un loco. Se apodera del arma que vuelve hácia otro lado y parte el tiro. Un grito agudo se escapa de su pecho. Habla.)

SIM. Desgraciado!

LUC. Padre mio! Padre mio! He oido su voz, ó es un sueño?

(Todos rodean á Simon, que cae en una silla presa de la mas violenta y viva emoción.)

SIM. He hablado! He hablado!

(Explicándose la revolucion repentina que se ha operado en él: cae de rodillas, después se levanta de repente, corre á Germond y le dice.)

Maria de Rantzberg!

GER. Ese nombre es el de... (*con fuerza.*)

SIM. Silencio! Ese nombre es el de... su madre, de su madre que no existe!

(Mirando á Maria y á Taberny que le escuchan ansiosos.)

GER. Entonces... esos papeles que puedo abrir ahora...

SIM. Contienen el reconocimiento de un padre... de un padre solamente. (*yendo á romper el contrato.*) Sois libres, hijos míos. Ahora no se os robarán ni vuestros bienes, ni vuestra felicidad!...

FIN DEL DRAMA.

Gobierno de la Provincia de Madrid.—Examinada por el señor Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.—Es copia.

MADRID, 1853.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1. 2
La Calumnia, t. 5. 3
—Castellana de Laval, t. 5. 2
—Cruz de Malta, t. 5. 2
—Cabeza á pájaros, t. 1. 2
—Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p. 2
Los Contrastes, t. 1. 2
La conciencia sobre todo, t. 3. 2
—Cocinera casada, t. 1. 3
Las camaristas de la Reina, t. 1. 7
La Corona de Ferrara, t. 5. 5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5 2
La cantinera, o. 1. 1
—Cruz de la torre blanca, o. 3. 1
—Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragon, o. 3. 2
—Calderona, o. 5. 3
—Condesa de Senecey, t. 3. 5
—Caza del Rey, t. 1. 2
—Capilla de San Magin, o. 4. 3
—Cadena del crimen, t. 5. 5
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia. 5
Los celos, t. 3. 3
Las cartas del Conde-duque, t. 2 1
La cuenta del Zapatero, t. 1. 2
—Casa en rifa, t. 1. 2
—Doble caza, t. 1. 2
Los dos Foscari, o. 5. 1
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia. 4
Los desposorios de Inés, o. 3. 3
—Dos cerrajeros, t. 5. 2
Las dos hermanas, t. 2. 3
Los dos ladrones, t. 1. 1
—Dos rivales, o. 3. 2
Las desgracias de la dicha, t. 2. 3
—Dos emperatrices, t. 3. 3
Eos dos ángeles guardianes, t. 1. 4
—Dos maridos, t. 1. 3
La Dama en el guarda-ropa, o 1 2
Los dos condes, o. 3. 2
La esclava de su deber, o. 3. 2
—Fortuna en el trabajo, o. 3. 2
Los falsificadores, t. 3. 5
La feria de Ronda, o. 4 2
—Felicidad en la locura, t. 1. 1
—Favorita, t. 4. 5
—Fineza en el querer, o. 3. 1
Las ferias de Madrid, o. 6 c. 9
Los Fueros de Cataluña, o. 4. 14
La guerra de las mugeres, t. 10 c. 6
—Gaceta de los tribunales, t. 1. 3
—Gloria de la muger, o. 3. 2
—Hija de Cromwel, t. 1. 2
—Hija de un bandido, t. 1. 1
—Hija de mi tío, t. 2. 5
—Hermana del soldado, t. 5. 2
—Hermana del carretero, t. 5. 2
Las huérfanas de Amberes, t. 5 2
La hija del regente, t. 5. 3
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3. 2
La Hija del prisionero, t. 5. 6
—Herencia de un trono, t. 5. 2
Los hijos del tío Tronera, o. 1. 3
—Hijos de Pedro el grande, t. 5. 3
La honra de mi madre, t. 3. 3
—Hija del abogado, t. 2. 2
—Hora de centinela, t. 1. 2
—Herencia de un valiente, t. 2. 1
Las intrigas de una corte, t. 5. 4
La ilusión ministerial, o. 3. 5
—Joven y el zapatero, o. 1. 2
—Juventud del emperador Car-
los V, t. 2. 2
—Jorobada, t. 1. 1
—Ley del embudo, o. 1. 4
—Limosna y el perdon, o. 1. 6
—Loca, t. 4. 5
—Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5. 2
—Muger eléctrica, t. 1. 2
—Modista alfez, t. 2. 3
—Mano de Dios, o. 5. 2
—Moza de meson, o. 3. 5
—Madre y el niño siguen bien,
t. 1. 2
—Marquesa de Seneterre, t. 5. 3
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3. 2
La muger de un proscrito, t. 5. 3
Los mosqueteros de la reina, t. 3. 5
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4. 5

Los misterios de París, primera
parte, t. 6 c. 7
Idem segunda parte, t. 5 c. 6
Los Mosqueteros, t. 6. c. 9
La marquesa de Savannes, t. 3. 2
—Mendiga, t. 4. 6
—noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5. 2
—Opera y el sermón, t. 2. 2
—Pomada prodigiosa, t. 1. 4
Los pecados capitales. Mágia, o. 4 9
—Percances de un carlista, o. 1. 5
—Penitentes blancos, t. 2. 5
La paga de Navidad, zarz. o. 1. 5
—Penitencia en el pecado, t. 3. 5
—Posada de la Madona, t. 4. y p. 4
Lo primero es lo primero, t. 5. 2
La pupila y la pendola, t. 1. 2
—Protegida sin saberlo, t. 2. 1
Los pasteles de Maria Michon, t. 2 4
—Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5. 2
La Posada de Currillo, o. 1. 2
—Perla sevillana, o. 1. 5
—Primer escapatoria, t. 2. 2
—Prueba de amor fraternal, t. 2 3
—Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5. 3
—Quinta de Verneuil, t. 5. 4
—Quinta en venta, o. 5. 1
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1. 4
Lo que está de Dios, t. 3. 9
La Reina Sibila, o. 5. 3
—Reina Margarita, t. 6 c. 22
—Rueda del coquetismo, o. 3. 5
—Roca encantada, o. 4. 2
Los reyes magros, o. 1. 9
La Rama de encina, t. 5. 2
—Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4. 8
—Selva del diablo, t. 4. 4
—Serenata, t. 1. 1
—Sesentona y la colegiala, o. 4. 3
—Sombra de un amante, t. 1. 2
Los soldados del rey de Roma, t. 2 7
—Templarios, ó la encomienda
de Avinon, t. 3. 2
La taza rota, t. 1. 1
—Tercera dama-duende, t. 5. 10
—Toca azul, t. 1. 5
Los Trabucaires, o. 5. 14
—Últimos amores, t. 2. 14
La Vida por partida doble, t. 1. 6
—Viuda de 15 años, t. 1. 3
—Victima de una vision, t. 1. 4
—Viva y la difunta, t. 1. 1
Mauricio ó la favorita, t. 2. 2
Mas vale tarde que nunca, t. 1. 2
Muerto civilmente, t. 1. 2
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1. 3
Mi vida por su dicha, t. 5. 1
Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5. 5
Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c. 4
Mateo el veterano, o. 2. 2
Marco Tempesta, t. 3. 2
Maria de Inglaterra, t. 3. 2
Margarita de York, t. 5. 2
Maria Remont, t. 3. 4
Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2. 4
Mali, ó la insurreccion, o. 5. 3
Monge Seglar, o. 5. 4
Miguel Angel, t. 5. 7
Megani, t. 2. 3
Maria Calderon, o. 4. 2
Mariana la vivandera, t. 5. 3
Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1. 5
Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1. 5
Mallorca cristiana, por don Jai-
me I de Aragon, o. 4. 3
Maruja, t. 1. 7
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitán Mendoza, t. 2. 4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3. 2
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemuse, t. 5. 5
Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6. c. 4
Noche y dia de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 5. 4

No hay miel sin hiel, o. 5. 3
No mas comedias, o. 3. 5
No es ora cuanto reluce, o. 3. 5
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 1. 3
Ni por esas!! o. 5. 3
Ni tanto ni tan poco, t. 3. 4
Ojo y nariz!! o. 1. 1
Olimpia, ó las pasiones, o. 3. 3
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1. 2
Percances de la vida, t. 1. 2
Perder y ganar un trono, t. 4. 2
Paraguas y sombrillas, o. 1. 3
Perder el tiempo, o. 1. 2
Perder fortuna y privanza, o. 3. 2
Pobreza no es vileza, o. 4. 3
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5. 7
Por no escribirle las señas, t. 1. 3
Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 5. 2
Por tener un mismo nombre, o. 1 2
Por tenerle compasion, t. 1. 2
Por quinientos florines, t. 1. 3
Papeles, cartas y enredos, t. 2. 2
Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2. 3
Percances matrimoniales, o. 5. 3
Por casarse! t. 1. 3
Pero Grullo, zarz. o. 2. 2
Por camino de hierro! o. 1. 3
Por amar perder un trono, o. 3. 3
Pecado y penitencia, t. 5. 3
Pablo Jones, ó el marino, t. 5. 2
Pérdida y hallazgo, o. 1. 1
Por un saludo! t. 4. 1
Quién será su padre? t. 2. 2
Quién reirá el último? t. 1. 1
Querer como no es costumbre, o. 4. 3
Quién piensa mal, mal acierta,
o. 3. 5
Quien á hierro mata... o. 1. 2
Reinar contra su gusto, t. 3. 2
Rabia de amor!! t. 1. 2
Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 a. y p. 3
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5. 6
Ricardo el negociante, t. 3. 5
Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 1. 3
Rita la española, t. 4. 5
Ruy Lope-Dábalos, o. 3. 2
Ricardo y Carolina, o. 5. 2
Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4. 2
Si acabarán los enredos? o. 2. 3
Sin empleo y sin muger, o. 1. 2
Santi boniti burati, o. 1. 2
Ser amada por si misma, t. 1. 1
Sitiar y vencer, ó un dia en el
Escorial, o. 1. 3
Sobresaltos y congojas, o. 5. 3
Seis cabezas en un sombrero,
t. 1. 2
Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1. 5
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1. 1
Trapisondas por bondad, t. 1. 3
Todos son raptos, zarz. o. 1. 3
Tia y sobrina, o. 1. 3
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 5. 2
Valentina Valentona, o. 4. 2
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p. 4
Un buen marido! t. 1. 1
Un cuarto con dos camas, t. 1. 2
Un Juan Lanas, t. 1. 2
Una cabeza de ministro, t. 1. 2
Una Noche á la intemperie, t. 1. 1
Un bravo como hay muchos, t. 1. 1
Un Diablillo con faldas, t. 1. 1
Un Pariente millonario, t. 2. 1
Un Avaro, t. 2. 2
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2. 2

Un padre para mi amigo, t. 2. 2
Una broma pesada, t. 2. 3
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2. 7
Undia de libertad, t. 3. 2
Uno de tantos bribones, t. 3. 7
Una cura por homeopatía, t. 3. 2
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vivanderas, t. 3. 5
Un error de ortografía, o. 1. 8
Una conspiracion, o. 1. 2
Un casamiento por poder, o. 1. 5
Una actriz improvisada, o. 1. 3
Un tío como otro cualquiera,
o. 1. 2
Un motin contra Esquilache,
o. 3. 2
Un corazon maternal, t. 3. 2
Una noche en Venecia, o. 4. 2
Un viaje á América, t. 5. 2
Un hijo en busca de padre, t. 2. 5
Una estocada, t. 2. 3
Un matrimonio al vapor, o. 1. 2
Un soldado de Napoleon, t. 2. 5
Un casamiento provisional, t. 1. 3
Una audiencia secreta, t. 5. 2
Un quinto y un párbulo, t. 1. 2
Un mal padre, t. 3. 4
Un rival, t. 1. 1
Un marido por el amor de Dios,
t. 1. 2
Un amante aborrecido, t. 2. 3
Una intriga de modistas, t. 1. 8
Una mala noche pronto se pasa,
t. 1. 2
Un imposible de amor, o. 5. 5
Una noche de enredos, o. 1. 2
Un marido duplicado, o. 1. 3
Una causa criminal, t. 5. 6
Una Reina y su favorito, t. 5. 5
Un rapto, t. 3. 1
Una encomienda, o. 2. 2
Una romántica, o. 1. 3
Un Angel en las boardillas, t. 1. 1
Un enlace desigual, o. 5. 4
Una dicha merecida, o. 1. 4
Una crisis ministerial, t. 1. 2
Una Noche de Máscaras, o. 5. 4
Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1. 2
Un desengaño á mi edad, o. 4. 2
Un Poeta, t. 1. 2
Un hombre de bien, t. 2. 6
Una deuda sagrada, t. 1. 4
Una preocupacion, o. 4. 3
Un embuste y una boda, zarz. o. 2 3
Un tío en las Californias, t. 1. 2
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 5. 2
Un cambio de parentesco, o. 1. 2
Una sospecha, t. 1. 2
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 1. 4
Un héroe del Anapies (parodia de
un hombre de Estado) o. 1. 2
Un Caballero y una señora, t. 1. 1
Una cadena, t. 5. 2
Una Noche deliciosa, t. 1. 2
Yo por vos y vos por otro! o. 5. 4
Ya no me caso, o. 4. 1

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; GUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

